

# LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administ.: PERU 1537

U. Telefónica: 478 - B. Orden

## Nuestros objetivos

Al publicar este suplemento de LA PROTESTA, no nos guía otro propósito que el de extender el radio de la propaganda escrita, complementando la labor del diario y supliendo en parte sus deficiencias en lo que se refiere a su carácter doctrinario. La índole de un órgano de combate, de crítica y de información, que trata las cosas del día en lo que tienen de interesante para los obreros conscientes, impide que llene a satisfacción el cometido para que originariamente fué creado. Y LA PROTESTA, lógicamente, por necesidades ineludibles, refleja más bien lo que tiene de episódico esa lucha de los obreros con los patronos, que el fondo filosófico de las ideas que los anarquistas tratamos de inculcar en el cerebro del hombre, para convertirlas en motor de sus rebeldías.

Si los litigios de carácter económico, las disputas en torno de ciertas cuestiones tácticas y teóricas con relación al movimiento obrero y a la copiosa información gremial—aparte de la reseña de los acontecimientos sociales más importantes que se desarrollan diariamente en el mundo,—ocupan las cuatro páginas del diario, restringiendo todo a la mínima expresión; y si por todas estas razones de orden general, LA PROTESTA realiza más bien una labor sindical que doctrinaria, es necesario suplir esa deficiencia, complementando la obra en su doble faz gremialista y anarquista.

En estos momentos de confusión y de duda, frente a la propaganda oportunista y desorientadora de los políticos de la nueva escuela, se impone la afirmación de nuestras ideas. Además, ese sistema calumnioso empleado por los bolcheviques para ocultar la verdad de lo que pasa en Rusia, presentando a los anarquistas como bandidos y contrarrevolucionarios —buscando por esos medios el desprestigio de nuestras ideas y el término de nuestra influencia en el movimiento obrero—, nos obliga a mantener una interminable "guerrilla doctrinaria" con nuestros detractores, poniendo en evidencia la trágica farsa que envuelve al Poder bolchevique y las transgresiones de los que se amparan tras los nombres de "Soviet" y dictadura del proletariado para imponer su dominio personal a la clase trabajadora.

El suplemento semanal de LA PROTESTA se ocupará de los problemas que más interesan al proletariado en estos momentos, dedicando especial atención al estudio de los acontecimientos sociales que se desarrollan en Rusia y reflejando esa inquietud universal que se mantiene en torno de ese enorme astro que camina hacia su ocaso.

Creemos firmemente que el suplemento de LA PROTESTA llenará con amplitud sus objetivos doctrinarios y de crítica a los estranguladores de la revolución rusa, como un eficaz complemento a la labor gremial y revolucionaria que el diario realiza en el seno del proletariado. Si hasta hoy nos hemos visto obligados a reducir el material informativo: crónicas del interior, huelgas, llamados, etc., para dar lugar a artículos de doctrina y crítica, en lo sucesivo el diario puede dedicar más atención a esas cuestiones de actualidad relacionadas con el movimiento obrero y la propaganda anarquista en el país, dedicando las páginas del suplemento a aquellos problemas de orden internacional y de carácter puramente doctrinario.

Los anarquistas principalmente, sabrán apreciar el valor de este nuevo esfuerzo y la eficacia de nuestra modesta labor en el sentido de intensificar la propaganda de nuestro postulado. Y esa demostración tendrá su elocuencia en la forma en que todos reciban este primer número del suplemento semanal de LA PROTESTA.

### Significación de una campaña contra la represión gubernativa

Los anarquistas de todo el mundo, en vista de la represión feroz que los gobiernos invariablemente ejercitan para reprimir todo conato y aún todo pensamiento revolucionario, han sentido la necesidad de desarrollar una acción defensiva y ofensiva, internacionalmente, considerando en los actuales momentos que la solidaridad con las víctimas del terror blanco es una de los más apremiantes deberes.

Un día es en Estados Unidos que se forma con activos miembros de la I. W. W. un comité de agitación a favor de los presos y perseguidos de España, otro día es la campaña internacional por la

vida y la libertad de Sacco y Vanzetti, otro aún el gesto honroso que la F. A. U. D. (Unión Alemana de Trabajadores Libres) tuvo aunque sin éxito, frente a la extradición de los revolucionarios españoles detenidos en Berlín; hoy es un Congreso Obrero Anarco-Sindicalista en Dusseldorf que expresa la necesidad de protestar solidariamente contra el ensañamiento antianárquico de los gobiernos; después es el Congreso anarquista de Lyon que se hace eco de la misma idea imperiosa, y es Sebastián Faure el que interpreta en Francia valientemente la apremiante necesidad de una campaña internacional contra la represión gubernativa.

Los anarquistas no reconocen fronteras. Y no se justifican, pues, la pasividad y la indiferencia en unas regiones cuan-

do en otras se masaca, encarcela, tortura y asesina a nuestros hermanos.

La lucha contra la represión gubernativa tiene una doble significación revolucionaria: puede aliviar la situación de nuestros compañeros víctimas de la violencia estatal-burguesa y estimular en nosotros el ejercicio de esos sentimientos morales que han de iluminar la sociedad futura de los productores libres; además significa un medio de propaganda, eficaz como pocas, para despertar la conciencia de los pueblos hacia los horizontes del mundo nuevo que aspiramos, y creará, de hecho, la internacional anarquista, internacional que diferirá de todas las demás, porque no puede ser efectiva más que por y para la acción.

Una campaña contra la represión gubernativa no será legítima y sincera si no es orientada con nuestro criterio libertario, porque sólo nosotros interpretamos en todo su valor los alcances de una crítica a la represión estatal, ya que vivimos al margen de la ley y del Estado y en lucha constante contra el Estado y la ley. Temporalmente o para un fin determinado, lograremos la adhesión de otras fuerzas; pero la acción permanente contra el terror gubernativo no debe contar más que con el esfuerzo de los anarquistas.

Nuestro silencio es ya complicidad con el efímero de la burguesía. Desde hace próximamente tres años, hemos presenciado a través de la distancia el asesinato sistemático de millares de camaradas de todos los países, como si contemplásemos un panorama que no dijera nada a nuestra inteligencia y a nuestro corazón. Hemos permanecido insensibles ante una tragedia sin nombre que cubrió de sangre hermana las carreteras y las mazmorras de España, ante una tragedia que consumió a nuestros mejores compañeros de Rusia, que costó millares de vidas útiles en las filas de la revolución en Italia, Estados Unidos y Alemania. Es tiempo ya de que levantemos la voz, de que expresemos con todos los medios posibles la solidaridad que debemos a todos los caídos en la lucha por la libertad y el bienestar de la humanidad. Por los que gimen en las cárceles de Rusia, bajo la tiranía bolchevique; por Cottin y Armand, injustamente condenados en la tierra clásica del chauvinismo; por los revolucionarios españoles sometidos a un régimen inquisitorial e infame; por Sacco y Vanzetti y por los millares de miembros de la I. W. W. que purgan en las cárceles norteamericanas el delito de soñar una sociedad más justa y por los trabajadores de la Patagonia, asesinados cobardemente por la gendarmería y las tropas del ejército al servicio de los hacendados; por todos los que sufren el rigor de la iniquidad imperante y se rebelan contra la injusticia, ¡no regateemos una solidaridad que debe ser la significación de nuestra superioridad moral de propulsores de una vida más humana!

¡Los momentos son oportunos para cumplir con nuestro deber de solidaridad!

D. Abad de SANTILLAN.

## LAS MUJERES

Es inútil negar la influencia de la mujer en la vida. Como madre, como hermana, como esposa y como novia, ella es la que modela e imprime una fisonomía particular a la vida de las relaciones en que nos agitamos.

Muchas veces — infinidad de veces — las cosas tienen el valor que las mujeres le dan.

Antes, la mujer apreciaba mucho la valentía; es decir, para ella valía un hombre según los duelos que había ganado y por las batallas en que había tomado parte.

Hoy, en todo el mundo la mujer aprecia mucho el "dinero". Por eso, todos los hombres giran el vil metal, se desesperan, enloquecen por ser ricos y este afán de oro hace mal, mucho mal.

En nuestra manos, compañerías, está el remedio que hará cesar en los hombres esa fiebre del maldito metal.

Apreciamos la virtud, el carácter, la bondad de corazón de los hombres, y veremos que todos lucharán para ser buenos.

Prodiguemos nuestras caricias al que nos pueda mostrar un corazón puro, que sepa amarnos con verdadero sentimiento de bondad, que sea enemigo de los preconceptos, de la vanidad y que nos pueda amar con constancia hasta el momento del último suspiro.

Rechacemos aquellos que se nos presentan llenos de oro, que nos brindan un collar de perlas y que tal vez tienen un corazón duro y frío, incapaz de decirnos sinceramente: — ¡te amo!

Esta palabra cuando es proferida por la boca de un hombre puro, demuestra su sinceridad; mas cuando sale de la boca de un vanidoso o interesado, no precisamos de perspicacia para descubrir la duda, la tergiversación y el precio barato de su frase "te amo".

Erminia C. B.



—Con Foch o con Trotsky, los frutos del imperialismo son idénticos.

# Comentarios

## HAY QUE UNIRSE.

Hacer meses que nos repiten el mismo estribillo: hay que unirse. ¿Por qué? ¿Para qué? Porque la unión hace la fuerza, y con la fuerza se vence a la burguesía se despara al capitalismo, se derriba al Estado, y se impone a todo ese poder dictatorial, la propia dictadura de la clase trabajadora. Y el justificativo de esa unión tan pregonada, está ahí, en esos propósitos revolucionarios...

No pidáis otra clase de explicaciones. Absteneos de hacer preguntas molestas e inoportunas. Una razón biológica, instintiva, une a los seres, y la necesidad sexual los lleva al apareamiento... ¿El amor? ¿Los afectos y los simpatías que unen o separan a dos seres? Especulaciones filosóficas... sensiblerías. Lo único que prevalece, es el instinto: el imperio de la carne. El abrazo brutal del macho. El palpitar de la hembra sedienta de caricias, la cópula que une a los cuerpos lo es todo.

En esa razón materialista, utilitarista, se basa toda la propaganda de los antibugios. Discutir ideas, analizar principios, oponer tácticas de lucha, significa un atentado a la revolución. Porque la revolución, para estos hombres prácticos que se dedican a hacer la apología del "hecho ruso" y a cantar las a lo Lenin, es hembra que se entrega al macho, no mujer que tiene conciencia de su misión y sabe que no ha nacido solamente para mover las ancas y lanzar al mundo hijos deformes, raquíticos de cuerpo y pequeños de alma...

Nos lo han gritado muchas veces: ¡Contrarrevolucionarios! ¿Por qué? Asquerosos del oportunismo de esos recién venidos a la lucha agitada del proletariado — hipócritas candidatos a una concejalía o a una diputación —, no quisimos seguir la corriente de acontecimientos que determinaron esa modalidad subversiva del socialismo, ni mucho menos prestarnos a su juego maquiuicético de unificación obrera. Y seguiremos fieles a nuestros principios, exponiendo claramente nuestros puntos de vista unitarios.

Los habéis oído hablar a "comunistas" y "apolíticos". Las ideas constituyen un estorbo para la unión de la clase trabajadora. ¿Es el amor un obstáculo para la unión de los seres? Y declararon la guerra a las ideas, fincando en la desunión de los anarquistas del movimiento obrero, la realización de sus planes "integralistas".

Pero ahora resulta que, si no las ideas — porque no las tienen — los intereses de camarilla y el mútuo desexo de prelación y dirección en los grandes, separan a "comunistas" y "apolíticos". En ese camastro de la vieja camarilla — el Comité Pro Unidad Obrera — donde yucieron varios meses los bolcheviques de los dos sectores, se empezaron a notar los primeros síntomas de la división. El clima toma cuerpo y "terceristas" y "rojistas" empezaron a mixarse de royo.

Los ocho gatos que pretenden representar al proletariado, desde el "comité compenedor", han presentado las bases de unificación. Pero resulta que ni entre ellos mismos reina la cordialidad. Por lo pronto han presentado dos bases — mayoría y minoría — con sus respectivos preámbulos "comunista" y "apolítico".

Hay que unirse. Sí, ¡caray!, hay que unirse. Pero, ¿con quién? Que nos lo diga el oráculo de Moscú. Nosotros, a fin de que se realice ese milagro, prederamos una vela a San Lenin.

## BANDOLERIAS.

La Patagonia está plagada de bandoleros. Aquello es una Sierra Morena transplantada a las australes regiones del Sur. No conformes con que hayan sentado sus reales los saltadores de alto rango, dueños de frigoríficos y de establecimientos ganaderos, el gobierno está infectando de tropas aquellas hostias regiones, convertidas en un verdadero infierno humano. Los diarios ricos, alarmadismos, retatan los diarios bandoleros de los "bandoleros". Y la alarma cunde por todas partes, presentándose Santa Cruz, a los ojos de nuestros me-

diarios burgueses, como una terrible pesadilla roja.

Hace meses, grupos de obreros armados, están asaltando estancias y derribando burgueses. Y es para un mes también que las tropas nacionales, recorren aquellos pueblos, derrotan ejércitos de revoltosos y toman centenares de prisioneros. A juzgar por los informes dados por la prensa burguesa, ya no habría en Santa Cruz un abarabado en pie, ni un burgués con resuello, y tampoco quedaría como muestra un "bandolero". Lo único que seguiría colgando, sería el "glorioso" ejército, con su comandante Varela, trecebundo estratega telegráfico.

Pero los bandoleros siguen en la Patagonia. Los puertos del Sur están atados de terratenientes y "frigoríficos". Y, aun cuando los gendarms se subleven y las tropas no sirven para otra cosa que para carrear ovejas, habrá bandoleros por mucho tiempo en el territorio de Santa Cruz. Por lo pronto, hace días, llegó a Puerto Madryn cierto señor Carlés, sirviente mayor de las grandes empresas inglesas y norteamericanas que tienen grandes intereses en la Patagonia. Se dice que va a estudiar la situación para conocer de cerca el origen del bandolerismo.

La bandolería marítima puede que la cometa el jefe de las brigadas liguistas. Pero será difícil que el clima le sea propicio. El Sur es un invernadero, que entumece los brazos holgazanes y desarrolla el apetito de los ociosos. Y es demasiado fiero ponerse al alcance de un winchester en tan heladas regiones.

Hubrá bandolerismo para rato. En la Patagonia hay una gran zaidada de bandoleros. Y el gobierno es el primero que vela porque se conserve esa especie de animales que viven del despojo y la rapiña, imperando soberanos en ese extenso territorio del Sur. Los terratenientes de hoy, como los señores feudales de la edad media, prosperan al amparo de ese bandolerismo, e imponen, gracias a él, condiciones al mismo gobierno.

## EL OMBLIGO DE MARX.

El símbolo de esa civilización milenaria de Asia, que tiene en el sensualismo y la contemplación sus puntos cardinales, es un ombligo. Buda, el gran apóstol, padre de las religiones "espiritualistas", realizó una hazaña portentosa: vivió mirándose fijamente el ombligo. Y hoy, a pesar de la fiebre occidental que agita las masas pasionales de Oriente, y a pesar también del influjo de esa civilización utilitaria y práctica de los "fenicios" europeos, hay en la India fakires que viven en la contemplación de ese centro abdominal, que es el punto de unión del hombre a su pasado obscuro: a su origen animal, puro instinto, sin ideas formadoras del cerebro y sin esas grandes pasiones que desencadenan en el pecho terribles tempestades...

Rusia es un país asiático. Asiática es la cultura del pueblo, y en el Asia está la cuna de esa civilización extraña, que tiene de Europa únicamente ese barniz cultural que oculta la antropofagia del capitalismo y la imbecilidad orgullosa de la burguesía. Pero el fervor religioso, el misticismo y la fe se imponen a toda esa educación domesticadora del hombre, y el alma del pueblo ruso refleja a veces los tormentos de la íntima tragedia y otras saca a relucir todas las rebeldías ingénuas de un pueblo capaz de los gestos más heroicos.

La revolución rusa, más que la obra de un partido o de una fracción ideológica, representa la resurrección del espíritu indomable de un pueblo que no pudo, a pesar de todas las abyecciones, domesticar la civilización burguesa. Pero los resabios de esa cultura asiática, de ese misticismo religioso que mantuvo en una esclavitud abominable a esos millones de esclavos que alimentaban a la insaciable bestia zarista, han surgido de nuevo a la superficie. Sobre la fe del pueblo — de ese pueblo, que hizo la revolución — se afianza hoy el poder de la nueva casta privilegiada: la burocracia bolchevique.

Substituyendo a Buda, Marx es el apóstol y el profeta de esa religión oficializada por el gobierno "comunista". Y es el ombligo de Marx, el símbolo de una regeneración humana, que sólo se consigue por el renunciamiento a toda libertad individual y la sumisión a las

# Una "exposición concreta"

La existencia de una tendencia marxista en el anarquismo, que pretende interpretar el espíritu de la masa y el grado de conciencia de la clase trabajadora, se demuestra analizando las teorías "prácticas y realistas" de los que componen la fracción "apolítica". Se trata de una desviación doctrinaria bien sensible; sin embargo, pretenden sus gestores que es la encarnación de las ideas, ajustadas a las necesidades de la lucha y consecuentes con el postulado anarquista, según la definición de sus más esclarecidos precursores.

Hace varios meses, en cierto periódico influenciado por las "nuevas ideas", uno de los más destacados comentaristas de la dictadura del proletariado, pretendiendo conciliar la idea de libertad con la concepción estatal del sovietsmo, hacía unas curiosas definiciones del anarquismo. Por lo burdas, merecen un comentario, ya que se dicen cosas verdaderamente sorprendentes.

Pedimos al lector que nos acompañe en la transcripción de los puntos esenciales de cierta presuntuosa "Exposición concreta del anarquismo" — según la historia y las sabias lecciones de los hechos". Su autor dice, "concretamente", lo siguiente:

"1o. — El anarquismo no es una escuela filosófica, ni una concepción doctrinaria, ni una secta, ni una teoría intelectual o literaria. El anarquismo es por sobre todo, ante todo, y malgrado los espeñadores encantados por las manifestaciones ideológicas, un movimiento histórico, una fuerza social, una orientación colectiva, un hecho, en fin".

Nosotros nos atrevemos a formular esta pregunta: Los movimientos históricos, las fuerzas sociales y las orientaciones colectivas, los hechos concretos de cada esfuerzo humano, ¿no son la concreción de un ideal filosófico y el resultado de una propaganda sistemática inspirada en un determinado principio? El anarquismo es una concepción filosófica y vale precisamente por esa cualidad superior que hace del hombre, no el simple elemento de relación funcional sino el factor determinante de esos problemas humanos que se van planteando en el terreno experimental en que las ideas rinden su diaria batalla.

"2o. — No siendo el anarquismo una escuela moral, ni filosófica, ni doctrinaria, ni intelectualista, sino una manifestación dinámica, funcional de las masas trabajadoras, se entiende que carece de todo propósito de educación sistemática, gradual y racionalista".

Esta segunda premisa, es simplemente desconcertante. Las manifestaciones dinámicas tienen una fuente natural de iniciación y de impulsación. Y el anarquismo no puede ser una fuerza espontánea del Estado. Los adeptos de la nueva religión, han proclamado la necesidad de vivir con la vista fija en el ombligo: Y hay que ver cómo se empeñan en permanecer en éxtasis, durante horas y horas, contemplando el centro abdominal, esos animales que dieron en llamarse "comunistas".

El ombligo de Marx, es el norte y guía de cuanto oportunista merodea por la charca política, a la pesca de una concejalía o de una diputación. Bien se ve que piensan con la panza y tienen las ideas en los intestinos.

rádica sometida al influjo de acontecimientos externos que modifiquen continuamente su dirección y hagan de él un simple elemento de reacción funcional para la clase trabajadora. ¿Cómo se explica la existencia de una conciencia revolucionaria, si el proletariado carece de una noción teórica de la libertad y no tiene una escuela filosófica que modele su espíritu y combata en él los viejos prejuicios? ¿Se puede aceptar esa emancipación moral espontánea, esa reacción contra el medio ambiente, si no existe el ejemplo de una doctrina y la propaganda sistemática de un principio que contraste con el mal que nos rodea y la inmundicia que nos pervierte constantemente?

"3o. — No siendo una escuela teórica, o tendencia moral o filosófica, y si una "fuerza", con proyecciones de transformación social, el anarquismo debe conceptuarse como esencialmente imposible. Las fuerzas naturales, en la historia y en la cosmogonía, no discuten: imponen. Es, pues, el anarquismo, por su esencia y por su potencia, dictatorial".

En este tercer "concreto", está bien definida la tendencia biológica, que es un resabio individualista amalgamado con hambre del gremialismo. Y es este punto, por su afirmación dictatorial, el que niega más absolutamente la razón de nuestras ideas libertarias. Si fatalmente la humanidad ha de estar empujada en una lucha biológica, donde triunfa siempre el más fuerte (por qué ese empeño en conciliar la violencia con el anarquismo, pretendiendo que la cosmogonía y la historia demuestran la existencia de una potencia dictatorial en las ideas más fraternas y humanas? Mejor sería que esos "biologistas" declararan lisa y llanamente que el anarquismo es una bella quimera, sin base científica y sin relación alguna con los descubrimientos históricos y cosmogónicos...

"4o. — Económicamente, para la producción, el anarquismo es centralizador. Recogiendo las enseñanzas de los hechos, los anarquistas juzgan que no es posible volver al sistema individualista del artesano".

Este cuarto punto se asienta sobre un error histórico. Jamás existió ese individualismo artesano... El hecho de que el desarrollo industrial reúna a más obreros en un taller, no supone que se centralicen las actividades productoras, ni mucho menos que sea necesario ese centralismo. La división del trabajo y de las diversas funciones económicas de la sociedad, son una prueba elocuente de esa descentralización, que existe a pesar del engrandecimiento de los talleres y el portentoso desarrollo de las industrias.

Un anarquismo centralizador, es algo que no se concibe. Y mucho menos se concibe que se sostengan tan evidentes aberraciones revolucionarias.

Pero, no es desesperéis. El escritor que comentarios, tiene sus recursos dialécticos. El contraste viene ahora:

"5o. — Pero en el orden político, es e impondrá un inflexible federalismo. Cumpliendo sus deberes para con la sociedad y para con la especie, produciendo, devolviendo a la sociedad su deuda de vida, el hombre, cada componente social, se pertenece a sí mismo".

¡Terrible pesadilla!... ¡Insomnios crueles!... ¡Oh, mártires, que en estos fo-

bre está sometido a un poder central que le roba su personalidad; como ciudadano, disfruta de la mayor libertad y vive como mejor le parece. Y todo esto se dice en nombre del anarquismo, subdividiéndolo en dos partes distintas, en dos principios antagonicos: económicamente, centralista; políticamente, federalista. ¿Quién es capaz de poner los cascabeles a este gato?

"6o. — Para la realización de sus objetivos y el desarrollo de su programa, el anarquismo, como fuerza y como movimiento transformador, debe de disponer a "dirigir" la revolución y la reconstrucción anarquista de la sociedad". Este último "concreto", parece la cola del gato: sirve para espantar a las moscas. Y no deja de ser morrocotudo el descifrar con qué se espantarán las moscas los gatos sin rabo.

Después de comprobar en la historia y en la cosmogonía que el anarquismo no es nada de eso que nos creemos nosotros: un principio filosófico, una tendencia social, una doctrina revolucionaria etcétera, el autor de la "exposición concreta" nos sale con que los anarquistas tienen que realizar "su programa" y disponerse a "dirigir" la revolución. Y también afirma que "sólo los anarquistas pueden realizar el anarquismo".

Con vaguedades de este calibre y absurdos del tamaño de los expuestos aquí, los "apolíticos" pueden sentar las bases incommovibles de su escuela oportunista. Y es posible que hagan carrera. Pero los anarquistas seguirán tan "puros y cristalizados" como hasta ahora.

Emilio LOPEZ ARANGO.

# ¡MONTJUICH!

## A todos los hombres libres

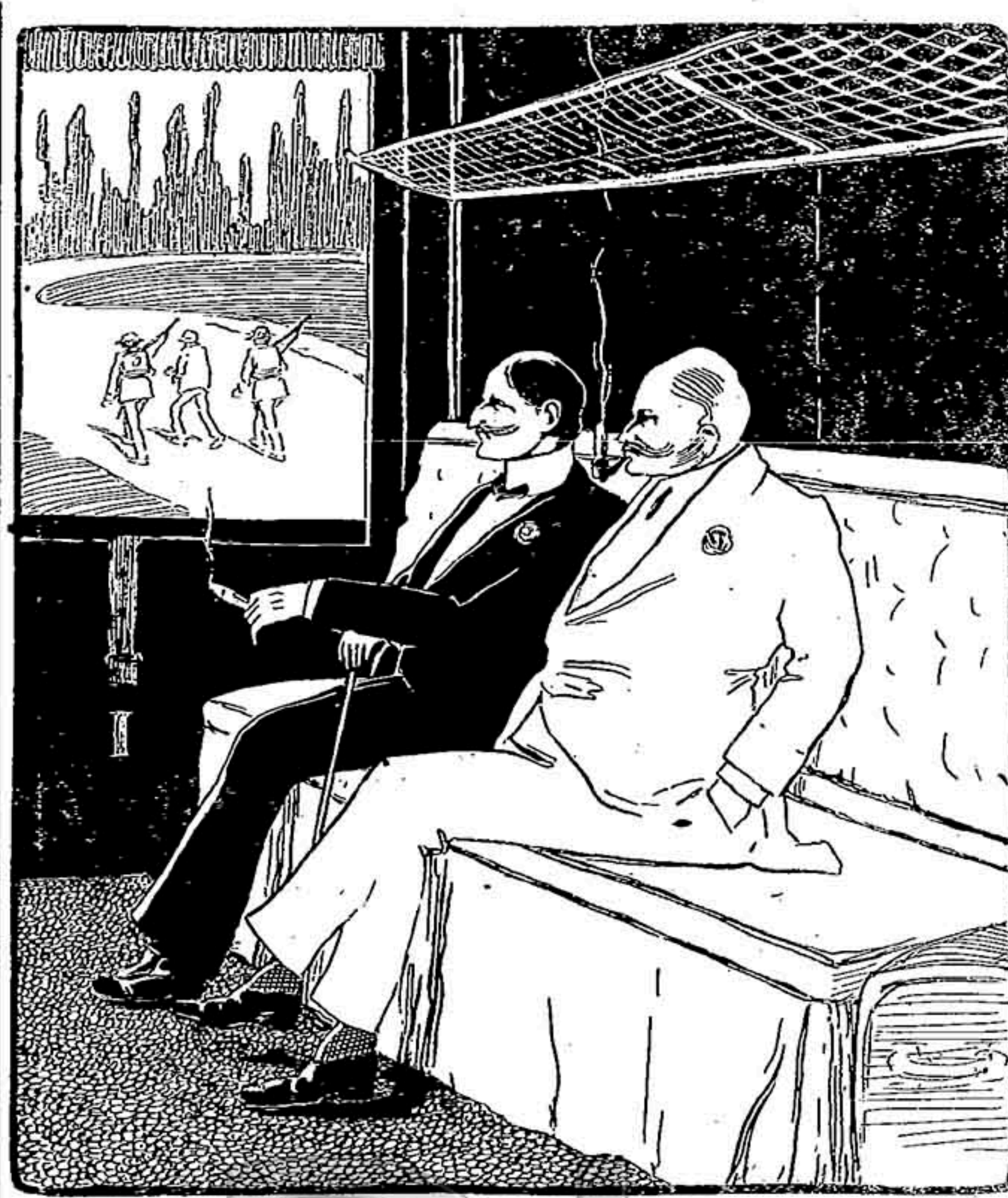
¡Qué recuerdo más fatídico!... ¡Qué palabra más lúgubre!... Toda nuestra sangre bulle a los ecos de esta frase: ¡Montjuich! Las gentes al oírta mentar se cubren el rostro en señal de espanto, elevan maquinalmente la vista, echan una maldición y hacen un gesto con los puños, como queriendo estrujar entre sus crispadas manos a un enemigo fantástico; pero al mirar detenidamente distinguen entre las lóbregas sombras así como un objeto macabro, con unas largas garras manchadas de sangre, que oscila en el aire, que danza un aquetarre diabólico y que tiene vértigos y hace genuflexiones como un gimnástico; tiene una risa sarcástica y unos tentáculos horribles; sus garras ensengentadas se extienden hacia la ciudad condal, como queriendo dominarla entre sus terribles uñas.

Los observadores huyeron horrorizados ante esta monstruosa aparición; la luna le niega sus fulgores resplandecientes; cuando lo alumbraba lo hace con una luz opaca, melancólica; parece que se avergüenza de cubrirlo con su manto protector; el huracán se desvia cuando cloca contra las rocas; el sol se mancha con su contacto, tiñéndose de un rojo vivo.

Nosotros, sus moradores incidentales, nos estremecemos cuando recordamos a los nuestros que fueron inmolados por las iras de los sicarios y sayones.

El grito lúgubre de ¡centinela, alerta!... que hiere nuestros oídos y retumba por esos tétricos muros, yéndose a perder en el espacio infinito, creemos oír en ese grito el de ¡preparen! Cantro tiradores al frente... ¡Apunten!... ¡Fuego!...

¡Terrible pesadilla!... ¡Insomnios crueles!... ¡Oh, mártires, que en estos fo-



## CONDUCCION ORDINARIA

"Son las tres de la tarde; Julio, Castilla..."  
 ¡La conducción avanza como trallal...  
 No hay árboles: da el viento calor de hoguera!  
 Es serpiente de fuego la carretera!  
 ¡Retumban los tricormios de los civiles!...  
 ¡Brillan los correaes y los fusiles!...  
 ¡Ocho o diez hombres foscos, de andar cansino, desfilan, maniatados, por el camino!  
 ¡El polvo les blanquea las cabelleras!  
 ¡El sudor les resbala por las ojeras!  
 ¡Tienen sedientas bocas de blancos dientes!...  
 ¡Tristes ojos hendididos; sienes calientes!...  
 ¡Caminan silenciosos!... Siguen la ruta sin saber qué delito se les imputa...  
 Ven la sombra, a los lejos, de alta verdura, que inasquible oasis se les figura.  
 Quizá brota allí el agua: más, sin embargo, la caravana errante pasa de largo.  
 ¡El polvo y el bochorno les asesina!  
 ¡La conducción, no obstante, siempre camina!...

El ministro, entre tanto, duerme la siesta en sillón que la patria le presupuesta.  
 ¿Cómo hay quien dormir pueda tranquilamente mientras ambula aquella misera gente?  
 ¡Conducción afrentosa!... ¡Vergüenza hispana!  
 ¡Y es esta la famosa nación cristiana!...  
 ¿Qué valor tener pueden las procesiones, en país donde existen las conducciones?...

Luis DE TAPIA.

nos están vuestros restos insepultos, sin que una ráfaga depuradora os haya vengado!... ¡Vuestra sangre mártir no ha sido bastante para aplacar la sed de las hienas hidrópicas de sangre humana! Con la vuestra no han saciado la sed; quieren también la nuestra. A vosotros se os fusiló llenando los requisitos legales (!!) después de haberos triturado; a nosotros se nos quiere asesinar cobardemente y miserablemente por medios que a ellos no les faltan.

Vuestros asesinos fueron (1895 y 1909); los nuestros son (1921). ¡Los que ordenaron vuestro fusilamiento son los que hacen cumplir nuestro martirio!

¡Oh, sensibilidad humana! ¡Oh, civilización! ¿Dónde está, pues, la Liga Internacional de los Derechos del hombre? ¿Se puede tolerar que en pleno siglo XX se cometan tales atentados a la Humanidad? ¿Es que hemos retrocedido a las edades paleolíticas, cuando no se conocía aún el derecho del hombre, cuando éste

se hallaba en estado salvaje? ¿Cómo pueden inmatarse los hombres, que a veces han demostrado tener un espíritu recto y una conciencia sin tacha, ante el atropello que se hace con nosotros, 23 detenidos gubernativos, secuestrados en el castillo de Montjuich?

Si hemos permanecido siete meses en un obstinado silencio, sin querer dar al público nuestras quejas por las condiciones en que nos tienen, era por no querer alarmar más a nuestras familias de lo que estaban; pero hoy, que vemos que las condiciones de nuestra estancia aquí en el castillo, se van empeorando, y que algunos compañeros se encuentran en un estado físico deplorable, por cierto, no podemos hacerlo, no podemos callar, porque no queremos ser con nuestro silencio responsables de algún desenlace fatal que tendrá efecto si nuestra permanencia en el castillo de Montjuich se prolonga.

Los calabozos que habitamos se hallan en una profundidad considerable, y, claro, que por su posición subterránea despiden un olor reumático, sufriendo las paredes, expeliendo agua. El sol no penetra en todo el día en ellos. Su extensión es muy reducida; alcanza unos cuatro metros de largo por tres de ancho y tres de alto.

En ellos estamos ocho ocupantes, más los útiles de hacer las necesidades menores y mayores y las finajas para servirnos de agua.

Ahora bien; entre nosotros se encuentran enfermos que ya fueron sacados de la enfermería de la Prisión Celular, algunos algo graves: uno hay que tiene cinco heridas de bala, una sin extraer, y éste es Antonio Hernández; otro le aqueja un agudo dolor de riñones, Jesús Rubinat, que le ataca muy a menudo, y otros, la mayoría, estamos atacados de reumatismo.

Nosotros solicitamos ser puestos en mejores condiciones, o sea trasladados a pabellones, que los hay en el castillo, más ventilados y secos; se nos negó.

Pedimos el médico continuamente, pero como si no viniere; se causa en recetar medicinas y éstas no vienen. Tanto hemos insistido, que por fin se nos ha dicho que el señor gobernador civil no les da medios para satisfacer nuestras necesidades y que ellos no pueden hacer nada, que es como decirnos: "¡Si os morís, qué nos importa a nosotros?"

Y comprendemos, por la manera de tratarnos, que lo mismo nos fusilan sin orden como con ella si se les antoja, pues los centinelas a cada instante nos ofrecen un "balazo", un tiro, un "volarnos la cabeza" y otras cosas así.

Nosotros deducimos de ello que los superiores les hostigan para que cometan un asesinato con nosotros.

Así que entre el olor raquítico de nuestros calabozos, los efluvios pestilentes que emanan de los "zambullones" y el olor a pólvora que despiden los fusiles de nuestros victimarios, no sabemos a cuál escoger, ni si podremos abrazar otra vez a nuestras familias, que hace ya siete meses que no hemos podido hacerlo.

Pero no importa, lo que ahora llamamos lo diremos más tarde; ahora podemos sólo remarcar que creímos estar en manos de caballeros y... hemos sufrida una gran decepción.

José CORDEROS.

Subscripción del Suplemento y "La Protesta" inclusive, \$ 2.- mensuales

Núm. suelto: 0.10 cts.

CARTA DE PARIS

El movimiento obrero en Francia y la internacional de Moscú

No es fácil orientarse en las distintas tendencias del movimiento obrero en Francia cuando no se está sobre el terreno y no se conoce su historia. Por eso nos detendremos un poco en su pasado, antes de pasar a los congresos obreros que se realizaron hace poco.

Las organizaciones profesionales francesas son ya hace 25 años independientes del partido socialista. Ello sucedió gracias, principalmente, a uno de los miembros más viejos y activos en el movimiento, Pelloutier, hombre con inclinaciones anarquistas y de una energía incansable y abnegado hacia la clase obrera, quien durante un largo período de años fue secretario de la Federación de las bolsas de trabajo — con la ayuda de algunos anarquistas, que comprendieron toda la gran importancia de la cooperación en el movimiento sindicalista — realizó mucho en el sentido de la adopción de la idea de la huelga general y de la expropiación directa de los medios de producción en contraposición a esta otra de la toma del poder, que predicaba el partido social-demócrata. Y desde el momento que fue aceptada esta idea, se realizó de hecho el distanciamiento entre los sindicatos y el partido, porque era claro que únicamente ellos, los sindicatos y no el partido, eran llamados a desempeñar el papel principal en la próxima revolución social. Sobre esta base fue que se desarrolló en Francia esa especie de *sindicalismo-revolucionario*, que era tan fuerte antes de la guerra, y en el que todos depositábamos — y depositamos aún ahora — tantas esperanzas, a pesar de su debilitamiento momentáneo, porque era la única garantía de éxito de la revolución social, la única tendencia que en verdad preparaba a las organizaciones obreras a la toma de la producción (y no del poder) en sus manos. Las mejores fuerzas anarquistas de Francia lanzáronse en el movimiento obrero; y esto, claro está, no pudo menos que influir sobre el movimiento obrero.

La guerra trajo consejo, aquí como en todas partes, la reacción, la movilización debilitó las filas, los dirigentes que quedaron se sintieron impotentes y se lanzaron, para salvar la organización, en el camino de compromisos con el gobierno, el cual estaba, por su parte, muy contento de tener de su parte a los dirigentes del movimiento sindicalista y con ello volver inofensivo al movimiento obrero mientras durase la guerra. La guerra se prolongó, los años corrían, y entre los dirigentes de las organizaciones obreras aparecieron, sobre las bases del *armisticio* momentáneo, nuevas tendencias. Desapareció la vieja fe en la pronta y final liberación, en la revolución obrera y en su capacidad. En su lugar apareció la creencia en la posibilidad de conseguir directos resultados prácticos mediante las transacciones con el Estado y la burguesía. En lugar de quedar revolucionario se volvió el espíritu de los sindicatos reformista y real político.

Pero al fin y al cabo terminó la guerra; la juventud retornó de las trincheras, de nuevo inició la vida normal y junto con ello la lucha contra la nueva tendencia de transacciones. La revolución-rusa infundió aún antes nuevas esperanzas en los corazones; la consecución del objeto final otra vez apareció como una cercana posibilidad. El bolcheviquismo que anunció al mundo que en Rusia ya había terminado el dominio de la burguesía y llegado el poder de los obreros, provocó un enorme entusiasmo. Los obreros franceses vieron en la organización del soviet el orden social hacia el cual aspiraba antes de la guerra el sindicalismo revolucionario. Se figuraron ellos que todas las empresas en Rusia, todas las industrias habían pasado a manos de las organizaciones obreras y eran administradas por ellas. Todo esto fortaleció aún más la oposición hacia este nuevo sindicalismo y creó una fuerte aspiración hacia Moscú.

La Internacional Sindical de Amsterdam, no podía satisfacer estas aspiraciones. Primero: porque fue creada por la unión, únicamente, de los países aliados durante la guerra, y esto ya le dió un cierto carácter *nacionalista*; segundo, porque entró en relaciones con el Bureau Obrero Internacional, que fue creado por los gobiernos burgueses y mandó sus representantes al congreso de Washington. Todo esto contribuyó a levantar una fuerte oposición contra los jefes de la Confederación General del Trabajo, en Francia.

Como resultado de todo eso, dividiéronse las tendencias dentro del movimiento obrero francés en vísperas del congreso de Moscú, de la Internacional Sindical, en la siguiente manera: La mayoría, Brach y el secretario de la Confederación General del Trabajo, Jouhaux, el cual durante la guerra desempeñó un papel importante al alterar la tendencia del movimiento; Jouhaux en este tiempo se creó grandes relaciones fuera de las filas obreras, asumió un papel importante en los círculos oficiales, participó en el congreso de Washington y es actualmente uno de los miembros influyentes en el flanco reformista del movimiento obrero francés. Sin embargo, no se crea que Jouhaux es, en general, enemigo del socialismo, como, por ejemplo, el americano Gompers. En comparación con Gompers es Jouhaux un verdadero socialista extremo. Nada más que cree que la revolución puede únicamente ser el resultado de una serie de reformas, y lucha por estas reformas. La mayoría que le sigue es por diversos motivos anti-bolchevique: unos, porque sencillamente no se interesan más que en los salarios, seguro de trabajo, etc., y literalmente temblan ante una revolución; otros, como Jouhaux mismo, están más por la reforma que por la revolución; otros, aun, temen que bajo el dominio del bolchevismo perderá el movimiento obrero su independencia — y este último motivo acepta toda la mayoría.

La minoría representa consigo la oposición revolucionaria al reformismo. También se compone de varias tendencias. Pero todas sus corrientes convergen en la crítica de la actividad de los jefes de la Confederación, especialmente por su participación en el Bureau obrero-internacional. Exigen terminantemente, que los delegados de la Confedera-

ción sean retirados de este Bureau y que la Confederación se retire también de la Internacional amarilla de Amsterdam. Pero en los demás problemas hay entre los minoritarios grandes divergencias, como se puede deducir de la actitud que asumen hacia la Internacional sindical de Moscú. La mayoría de ellos pertenecen a los sindicalistas revolucionarios, que exigen la resurrección del viejo movimiento sindicalista, y creen (mejor, creían hasta hace poco) que el bolchevismo es la realización de sus propias aspiraciones revolucionarias. Por eso exigen la adhesión a la Internacional sindical de Moscú. Únicamente por los dirigentes de esta tendencia fue compuesto el ahora ha poco fundado "comité socialista revolucionario", que reunió en torno suyo la oposición y mandó delegados al congreso de Moscú.

Sobre el incidente que allá les ocurrió, hablaremos después. No me resta más que decir una palabra sobre las demás tendencias de la oposición. De estas tendencias, una es de la derecha del comité socialista revolucionario y la otra, más de izquierda. La primera, los miembros del partido comunista, son los bolcheviques franceses (o ta franceses), que quieren que el movimiento obrero se funde con el partido político y que se adhiera incondicionalmente a la internacional de Moscú. Ellos se imaginan la próxima revolución como la toma del poder y el decretamiento del poder de arriba hacia abajo mediante el gobierno del partido ("dictadura del proletariado"). En cuanto a número es esta agrupación bastante débil. El grupo de la izquierda tiene mayor influencia, aunque no sea más que por su acercamiento idealista hacia el viejo sindicalismo revolucionario. Estos son los anarquistas. Los anarquistas franceses mantuvieron su independencia de ideas y a pesar de sus más vivas simpatías hacia la revolución rusa no renegaron de su concepción universal a favor del ideal socialista de la dictadura. Estando por eso en un todo de acuerdo con la oposición en su repudio hacia Amsterdam y el Bureau obrero internacional, se oponen al mismo tiempo a que se deje el movimiento obrero subyugar por el partido comunista y se mantienen muy escépticos hacia la posibilidad de adherirse a la internacional sindical de Moscú.

Bajo este ambiente partió a Moscú la delegación de la oposición de la Confederación del Trabajo. Partió con toda la creencia de que el punto de vista del sindicalismo francés es el problema sobre la completa independencia del movimiento obrero de los partidos socialistas no encontraría allá ningún obstáculo. Resultó ser todo lo contrario de lo que ellos se figuraban. Sobre esto en el artículo próximo, hablaremos.

M. CORN.  
Paris, septiembre 9 de 1921.



La Justicia.—Todos los pueblos tienen derecho a disponer de sí mismos. La Política.—¡Oh, sí, menos los que tienen carbón, petróleo y hierro.

ción sean retirados de este Bureau y que la Confederación se retire también de la Internacional amarilla de Amsterdam. Pero en los demás problemas hay entre los minoritarios grandes divergencias, como se puede deducir de la actitud que asumen hacia la Internacional sindical de Moscú. La mayoría de ellos pertenecen a los sindicalistas revolucionarios, que exigen la resurrección del viejo movimiento sindicalista, y creen (mejor, creían hasta hace poco) que el bolchevismo es la realización de sus propias aspiraciones revolucionarias. Por eso exigen la adhesión a la Internacional sindical de Moscú. Únicamente por los dirigentes de esta tendencia fue compuesto el ahora ha poco fundado "comité socialista revolucionario", que reunió en torno suyo la oposición y mandó delegados al congreso de Moscú.

Sobre el incidente que allá les ocurrió, hablaremos después. No me resta más que decir una palabra sobre las demás tendencias de la oposición. De estas tendencias, una es de la derecha del comité socialista revolucionario y la otra, más de izquierda. La primera, los miembros del partido comunista, son los bolcheviques franceses (o ta franceses), que quieren que el movimiento obrero se funde con el partido político y que se adhiera incondicionalmente a la internacional de Moscú. Ellos se imaginan la próxima revolución como la toma del poder y el decretamiento del poder de arriba hacia abajo mediante el gobierno del partido ("dictadura del proletariado"). En cuanto a número es esta agrupación bastante débil. El grupo de la izquierda tiene mayor influencia, aunque no sea más que por su acercamiento idealista hacia el viejo sindicalismo revolucionario. Estos son los anarquistas. Los anarquistas franceses mantuvieron su independencia de ideas y a pesar de sus más vivas simpatías hacia la revolución rusa no renegaron de su concepción universal a favor del ideal socialista de la dictadura. Estando por eso en un todo de acuerdo con la oposición en su repudio hacia Amsterdam y el Bureau obrero internacional, se oponen al mismo tiempo a que se deje el movimiento obrero subyugar por el partido comunista y se mantienen muy escépticos hacia la posibilidad de adherirse a la internacional sindical de Moscú.

Bajo este ambiente partió a Moscú la delegación de la oposición de la Confederación del Trabajo. Partió con toda la creencia de que el punto de vista del sindicalismo francés es el problema sobre la completa independencia del movimiento obrero de los partidos socialistas no encontraría allá ningún obstáculo. Resultó ser todo lo contrario de lo que ellos se figuraban. Sobre esto en el artículo próximo, hablaremos.

M. CORN.  
Paris, septiembre 9 de 1921.

LAS LEYES

¿Para qué sirven las leyes? Para constituir la servidumbre, que los sabios califican de peor que la muerte; para obligarnos a vivir bajo el dominio ajeno; para darnos una naturaleza artificial y rebelarnos contra nosotros mismos; para convertirnos, no en mejores, sino en más astutos; para enseñarnos, no la justicia, sino el arte del litigio... ¿Habéis visto acaso alguna vez una sola agrupación de hombres en que se cumpla la justicia y en que se retribuya a cada cual según sus méritos? Si el sabio vive con el cuerpo entre la multitud, con el pensamiento huye de la Sociedad. Y ¿cómo surgen los Estados? Con latrocinios, con usurpaciones, con invasiones; y viven oprimiendo a una multitud innumerable de operarios y domésticos, no ciudadanos, sino esclavos, a quienes se prohíbe como delito lo que constituye las delicias de sus señores... ¡Feltz la edad en que no había leyes, ni plebiscitos, ni ficciones, ni fraudes, ni impuestos, ni avaricia, ni ambición, ni gloria, ni ricos, ni pobres, ni asedios, ni estragos, ni guerras, ni revoluciones! Libertémonos de esta sociedad corrompida y perversa, y que la justicia descienda sobre la tierra por segunda vez.

Gerónimo VIDA.  
(Obispo italiano del siglo XVI).

Anécdota

Pasaba Gorki por delante del teatro de Georgetown cuyos afiches anunciaban una de sus obras. Al pie de los carteles se leía en gruesos caracteres: "Al terminar la representación se presentará el autor para saludar al público".

Intrigado Gorki, tomó boleto ubicándose en una platea. Cuando el telón cayó, dando por terminada la obra, un hombre se adelantó a la batería y la multitud le ovacionó con entusiasmo.

Gorki se dirigió entonces al escenario para felicitar a aquel inesperado substituto. Al verse los dos Gorki frente a frente, el suplantador comprendió quién era el visitante y huyendo de los que le adularan, dijo en voz baja a Gorki: —¡Por favor, no diga usted nada! Estoy contratado en esta compañía para interpretar los autores y me caracterizo según conviene a la empresa. Ya he hecho de Sudermann, de Rostand, de Mauricio Donay... ¡No me descubra usted, por Dios! Mire que soy padre de familia y no tengo otros recursos que los que este empleo me proporciona.

Al oír esto, Gorki le estrechó la mano y dijo en voz alta: —Una vez más, querido maestro, cuente en mí con un ferviente admirador. Y se fué.

Allí donde los hombres han hecho del amor al bien y del odio al mal una segunda naturaleza, no hacen falta las leyes para vivir recta y ordenadamente; y donde, por el contrario, esos hábitos faltan, las leyes no los suplen, por muy perfectas y numerosas que sean. — Luis Vives. (Siglo XVI).

EL NOVIO

La bocina con su graznar insolente amedrenta a los chiquillos que juegan en medio de la calle. Es el anochecer. El automóvil deja, tras sí, una ligera nube de humo que se torna en nauseabundo olor a nafta. Las comadres, escandalizadas, el comentario en los labios, aparecen en el vano de las puertas. Escuchan. El auto se detiene en la esquina. En la taberna de enfrente los parroquianos de siempre, abandonan sus juegos, y se asoman, curiosos. ¿Qué será? Entre tanto, ella, — la eterna criatura de pecado y de misterio — se despidió de su amante — el eterno varón fuerte, el conquistador de embustes mostachos y de duras entrañas. Se oye un beso. Luego, ella, esbelta, grácil, felina, salta a tierra, y entregando sus manecitas a las manos de él, cuidadas y frías, se queja así: — Qué tarde se ha hecho. Y ahora, ¿qué le digo? — Bah... No te faltarán excusas. — Buéno... Adiós... Y se va, taconeando coqueta. Pasa, un poco orgullosa y un poco despechada, entre las murmuraciones de las comadres del barrio, que la miran y remiran como si quisieran descubrir en su rostro, en su vestido, en el desgaire de su paso, alguna huella de los pretéritos instantes de voluptuosidad...

El automóvil, toma calle arriba, levantando densa polvareda, espantando a los chiquillos, y dejando tras suyo un reguero de batadros. Los parroquianos de la taberna, ante quienes debe pasar ella, se permiten alguna palabra grosera. Después... el bario adquiere el aspecto triste y vulgar de todas las noches.

— ¿Cómo has tardado tanto? — inquirió la madre, una señora cuya gordura imponente le daba cierto carácter matronil. — Es que... a última hora se le antojó a la cortadora, la confección de una forma nueva, y tuvimos para rato. — ¡Ah! Bueno. Anda, come, y acuérdate de Juan, que hace mucho que te espera. — ¡Uff! No tengo gana. Con esta calor... ¿Dónde está Juan? — En la sala.

Entra. Tira el sombrero sobre un sofá. Juan, el novio — el eterno novio de buen corazón, hacendoso, trabajador, honrado y un poco zonzó que sueña con la casita absurdamente blanca del bosque hiperbólicamente azul — la recibe gozoso. — ¡Cuánto ha tardado, Zulena! — Es que a "esas" se les ocurre cada cosa. ¿Y esto? — Es el catálogo de los muebles. Mire: he elegido este juego... — ¡Ay que bonito! A ver... a ver... — Antes, empero, tiene que darme un beso... — ¡Ah, sí! ¿Cómo no? — Vamos, sea buena. ¡Démelo! — Más tarde... — ¿Cuándo? ¿Al salir? — No, más tarde... Cuando nos hayamos casado. — Y sonrío feroz, indiferente.

Juan inclina la cabeza sobre el pecho y sufre. Es el novio. Abel G. GEG.

El propietario. — El lugar es muy sano, hay en abundancia aguas corrientes, muy cerca, teléfono en la estación. En fin, la mar de comodidades.

El nombre que más a menudo se repite, siempre íntimamente ligado con la revolución rusa y especialmente con el papel que en ella desempeñaron los anarquistas, es el nombre de Volin. E involuntariamente se hace una la siguiente pregunta: ¿Quién es Volin y dónde está él? Hora es ya de que se conteste a esta pregunta. Espero que el amado compañero Volin me perdonará lo convierta en tema de un artículo. Pero sería imperdonable callar por más tiempo. Vsevolod Micaelovich Echenbaum nació hace más de cuarenta años en Petrograd, de padres acomodados. Su nombre judío, Echenbaum, lo heredó de su abuelo, que siendo judío se convirtió a la religión cristiana. Sus padres ya eran rusos, y rusos fueron sus hijos, entre ellos Vsevolod, el futuro Volin.

En la universidad de Petrograd trabajó conocimiento Vsevolod con socialistas, volviéndose bien pronto socialista él mismo, entrando en el partido de la social-revolucionarios. Tomó parte, como social-revolucionario, en la revolución de 1904-1905, yendo a caer en las garras de los agentes del gobierno, que lo encerraron en la prisión. Pudo escapar de la cárcel; trabajó clandestinamente en Rusia; estuvo a punto de ser aprehendido otra vez, logrando escaparse al extranjero, yendo a radicarse en París.

En el extranjero se abrió ante él todo un nuevo mundo. Conoció el movimiento socialista internacional, su historia; profundizó los programas y las diversas tendencias dentro del socialismo universal, convirtiéndose al poco tiempo en anarquista. Aun en sus años estudiantiles fue Vsevolod poeta y escritor. Con el tiempo se perfeccionó su pluma de tal manera, que cuando entró en el campo anarquista era un completo y significativo poeta y publicista. Si no estoy mal informado, debutó Vsevolod en las letras anarquistas en el periódico que en ruso editaba el grupo de Rosélin, "Molot", (La Mazza) en París, en 1912; pero su talento floreció y fué conocido recién cuando empezó a colaborar asiduamente en el periódico anarco-sindicalista de New York, "Golostruda", después de Rojavsky. Sus artículos, correspondencias, folletines y poemas, que enviaba de París eran firmados por V. E. conociéndolo bajo estas iniciales los anarquistas rusos.

La guerra se volvió cada vez más cruel, la reacción en los países en guerra más terrible, y los adversarios de la guerra tenían que hacer su trabajo en secreto. A mediados de 1916 salió y fué distribuido en París el famoso manifiesto anarquista "La protesta de los 80" contra la guerra. La policía supo que fué Vsevolod el redactor del manifiesto, y emitió una orden de arrestarlo e internarlo en el campo de concentración de los prisioneros de guerra, por todo el tiempo que ella durase. Vsevolod tuvo conocimiento de esta orden y se ocultó a tiempo, permaneciendo oculto hasta que los sindicalistas franceses le consiguieron un puesto de fogonero en un trasatlántico que lo condujo a New York, donde desembarcó a fines de 1916. Su familia, que se componía de su mujer y cinco hijos, quedó en París. Debido a las leyes de inmigración americana, no quiso figurar con su nombre verdadero, adoptando el pseudónimo de Volin, que conserva hasta ahora. En América, pudimos constatar que a más de buen escritor y poeta era también un buen orador. Era extraordinariamente activo, llegando a hablar en varias reuniones en el mismo día. Más tarde, dió conferencias sistemáticas en el Casino Hall, en la Forth Street, sobre sindicalismo,

VOLIN

El nombre que más a menudo se repite, siempre íntimamente ligado con la revolución rusa y especialmente con el papel que en ella desempeñaron los anarquistas, es el nombre de Volin. E involuntariamente se hace una la siguiente pregunta: ¿Quién es Volin y dónde está él? Hora es ya de que se conteste a esta pregunta. Espero que el amado compañero Volin me perdonará lo convierta en tema de un artículo. Pero sería imperdonable callar por más tiempo. Vsevolod Micaelovich Echenbaum nació hace más de cuarenta años en Petrograd, de padres acomodados. Su nombre judío, Echenbaum, lo heredó de su abuelo, que siendo judío se convirtió a la religión cristiana. Sus padres ya eran rusos, y rusos fueron sus hijos, entre ellos Vsevolod, el futuro Volin.

En la universidad de Petrograd trabajó conocimiento Vsevolod con socialistas, volviéndose bien pronto socialista él mismo, entrando en el partido de la social-revolucionarios. Tomó parte, como social-revolucionario, en la revolución de 1904-1905, yendo a caer en las garras de los agentes del gobierno, que lo encerraron en la prisión. Pudo escapar de la cárcel; trabajó clandestinamente en Rusia; estuvo a punto de ser aprehendido otra vez, logrando escaparse al extranjero, yendo a radicarse en París.

En el extranjero se abrió ante él todo un nuevo mundo. Conoció el movimiento socialista internacional, su historia; profundizó los programas y las diversas tendencias dentro del socialismo universal, convirtiéndose al poco tiempo en anarquista. Aun en sus años estudiantiles fue Vsevolod poeta y escritor. Con el tiempo se perfeccionó su pluma de tal manera, que cuando entró en el campo anarquista era un completo y significativo poeta y publicista. Si no estoy mal informado, debutó Vsevolod en las letras anarquistas en el periódico que en ruso editaba el grupo de Rosélin, "Molot", (La Mazza) en París, en 1912; pero su talento floreció y fué conocido recién cuando empezó a colaborar asiduamente en el periódico anarco-sindicalista de New York, "Golostruda", después de Rojavsky. Sus artículos, correspondencias, folletines y poemas, que enviaba de París eran firmados por V. E. conociéndolo bajo estas iniciales los anarquistas rusos.

La guerra se volvió cada vez más cruel, la reacción en los países en guerra más terrible, y los adversarios de la guerra tenían que hacer su trabajo en secreto. A mediados de 1916 salió y fué distribuido en París el famoso manifiesto anarquista "La protesta de los 80" contra la guerra. La policía supo que fué Vsevolod el redactor del manifiesto, y emitió una orden de arrestarlo e internarlo en el campo de concentración de los prisioneros de guerra, por todo el tiempo que ella durase. Vsevolod tuvo conocimiento de esta orden y se ocultó a tiempo, permaneciendo oculto hasta que los sindicalistas franceses le consiguieron un puesto de fogonero en un trasatlántico que lo condujo a New York, donde desembarcó a fines de 1916. Su familia, que se componía de su mujer y cinco hijos, quedó en París. Debido a las leyes de inmigración americana, no quiso figurar con su nombre verdadero, adoptando el pseudónimo de Volin, que conserva hasta ahora. En América, pudimos constatar que a más de buen escritor y poeta era también un buen orador. Era extraordinariamente activo, llegando a hablar en varias reuniones en el mismo día. Más tarde, dió conferencias sistemáticas en el Casino Hall, en la Forth Street, sobre sindicalismo,

ampliamente la cuestión, porque ello me apartaría del tema. Pero tan pronto llegaron Volin y Liliatoff tomaron las medidas para sacar lo más pronto el "Golostruda" y adaptarlo al ambiente ruso. A los compañeros de América se plegó A. Shapira, de Londres, Alejandro Taratuta, de París, Jack, de la prisión Silselburg y unos cuantos compañeros más de París y de allá mismo. Se consiguió convencer a Rojavsky a que empezara a redactar el "Golostruda" en Petrograd. Pero el primer número no justificó las esperanzas que en él se fundaban; no asumió el papel que debía de haber asumido. Era un número anarquista común, que podía también aparecer en Marruecos, como en la Argentina o en Turquía. Se sentía que el redactor flaqueaba... Y efectivamente, el segundo número negóse Rojavsky a redactarlo, porque "los sucesos son demasiado grandes para que yo pudiera dictar lo que hay que hacer"... Volin rogaba a Rojavsky de rodillas que siguiera redactando el periódico, porque si él, Volin, se ocupaba del periódico, no podría ir a hablar a las reuniones donde le llamaban con insistencia y donde anhelaaba ir. Suplicaba, argumentaba, persuadía, que su sitio está entre las masas y que no puede encerrarse en una redacción. Pero no hubo remedio. Rojavsky se fué y Volin se hizo cargo del periódico, el cual literalmente se hacía dos, para redactar el periódico y hablar en la tribuna en las innumerables reuniones a las que era llamado.

Volin es un anarco-sindicalista convencido y siempre defendía la idea de desenvolvimiento autónomo de la organización obrera y la dirección de las industrias por las uniones. Atacó la dictadura del partido bolchevique, como es en realidad en Rusia y propagó la idea de los soviets de obreros y campesinos fuera de los partidos políticos, sin representantes de partidos políticos dentro de estos soviets, que tienen todo bajo su control y no permiten a los representantes obreros hablar ni hacer nada. Opuso a la dictadura del proletariado palabras bulosas que nada dice, el lema de la dictadura del trabajo con la que terminaría el traspaso de las industrias en manos de los mismos obreros. Pero para que no se interpretara mal su pensamiento explicaba él en el periódico y en la tribuna que la dictadura del trabajo, en el sentido anarquista, no significa la dictadura para la toma del poder, no significa la dictadura de un partido político, sino la dictadura del trabajo contra la burguesía hasta su completa capitulación y que la lucha puede ser hecha por los obreros con éxito sin que se organice en partidos políticos para el poder, sino en organizaciones obreras sin partido, con el objeto de apoderarse de la tierra y de las industrias.

A principio de febrero de 1918, apareció en Petrogrado el primer número diario de "Golostruda" con una circulación de treinta mil ejemplares. El tiempo, la energía, el sacrificio de sí mismo que hizo Volin en beneficio del diario, era verdaderamente asombroso. Era casi físicamente imposible, por el hambre (recibíamos entonces un octavo de libra de pan negro por día...), y demasiado trabajo de noche, y cuando en marzo de 1918 empezaron los alemanes a avanzar sobre Petrograd, vió Volin en la guerra contra los alemanes para salvar la revolución, el fin del trabajo que ya no tenía fuerzas para efectuar. Tan pronto como llegaron los telegramas alarmantes de Lenin, "a todos, todos, todos", que los alemanes avanzan sobre Petrograd, tiró Volin la pluma y dijo que entonces era el momento de emprender una lucha física y que había que tomar las armas. Volin se afeitó su lengua barba, se puso el uniforme de soldado, viéndose obligado a suspender por un tiempo el diario. El bolchevique Volodinsky, que más tarde fué muerto, recalcó entonces en su periódico "Diario" el hecho de que toda una redacción de un periódico revolucionario se cerró y sus hombres se fueron al frente a salvar la revolución.

El frente causó a Volin torturas personales sufriendo tanto a causa del desorden que reinaba en el cuerpo de mando, como por la indiferencia por la suerte de miles de personas. Llegó del frente a Moscú totalmente desecho, donde habíamos trasladado el "Golostruda". Contó a los compañeros su peregrinación en el frente y se fué a Voronief para ver a su

ampliamente la cuestión, porque ello me apartaría del tema. Pero tan pronto llegaron Volin y Liliatoff tomaron las medidas para sacar lo más pronto el "Golostruda" y adaptarlo al ambiente ruso. A los compañeros de América se plegó A. Shapira, de Londres, Alejandro Taratuta, de París, Jack, de la prisión Silselburg y unos cuantos compañeros más de París y de allá mismo. Se consiguió convencer a Rojavsky a que empezara a redactar el "Golostruda" en Petrograd. Pero el primer número no justificó las esperanzas que en él se fundaban; no asumió el papel que debía de haber asumido. Era un número anarquista común, que podía también aparecer en Marruecos, como en la Argentina o en Turquía. Se sentía que el redactor flaqueaba... Y efectivamente, el segundo número negóse Rojavsky a redactarlo, porque "los sucesos son demasiado grandes para que yo pudiera dictar lo que hay que hacer"... Volin rogaba a Rojavsky de rodillas que siguiera redactando el periódico, porque si él, Volin, se ocupaba del periódico, no podría ir a hablar a las reuniones donde le llamaban con insistencia y donde anhelaaba ir. Suplicaba, argumentaba, persuadía, que su sitio está entre las masas y que no puede encerrarse en una redacción. Pero no hubo remedio. Rojavsky se fué y Volin se hizo cargo del periódico, el cual literalmente se hacía dos, para redactar el periódico y hablar en la tribuna en las innumerables reuniones a las que era llamado.

Volin es un anarco-sindicalista convencido y siempre defendía la idea de desenvolvimiento autónomo de la organización obrera y la dirección de las industrias por las uniones. Atacó la dictadura del partido bolchevique, como es en realidad en Rusia y propagó la idea de los soviets de obreros y campesinos fuera de los partidos políticos, sin representantes de partidos políticos dentro de estos soviets, que tienen todo bajo su control y no permiten a los representantes obreros hablar ni hacer nada. Opuso a la dictadura del proletariado palabras bulosas que nada dice, el lema de la dictadura del trabajo con la que terminaría el traspaso de las industrias en manos de los mismos obreros. Pero para que no se interpretara mal su pensamiento explicaba él en el periódico y en la tribuna que la dictadura del trabajo, en el sentido anarquista, no significa la dictadura para la toma del poder, no significa la dictadura de un partido político, sino la dictadura del trabajo contra la burguesía hasta su completa capitulación y que la lucha puede ser hecha por los obreros con éxito sin que se organice en partidos políticos para el poder, sino en organizaciones obreras sin partido, con el objeto de apoderarse de la tierra y de las industrias.

A principio de febrero de 1918, apareció en Petrogrado el primer número diario de "Golostruda" con una circulación de treinta mil ejemplares. El tiempo, la energía, el sacrificio de sí mismo que hizo Volin en beneficio del diario, era verdaderamente asombroso. Era casi físicamente imposible, por el hambre (recibíamos entonces un octavo de libra de pan negro por día...), y demasiado trabajo de noche, y cuando en marzo de 1918 empezaron los alemanes a avanzar sobre Petrograd, vió Volin en la guerra contra los alemanes para salvar la revolución, el fin del trabajo que ya no tenía fuerzas para efectuar. Tan pronto como llegaron los telegramas alarmantes de Lenin, "a todos, todos, todos", que los alemanes avanzan sobre Petrograd, tiró Volin la pluma y dijo que entonces era el momento de emprender una lucha física y que había que tomar las armas. Volin se afeitó su lengua barba, se puso el uniforme de soldado, viéndose obligado a suspender por un tiempo el diario. El bolchevique Volodinsky, que más tarde fué muerto, recalcó entonces en su periódico "Diario" el hecho de que toda una redacción de un periódico revolucionario se cerró y sus hombres se fueron al frente a salvar la revolución.

El frente causó a Volin torturas personales sufriendo tanto a causa del desorden que reinaba en el cuerpo de mando, como por la indiferencia por la suerte de miles de personas. Llegó del frente a Moscú totalmente desecho, donde habíamos trasladado el "Golostruda". Contó a los compañeros su peregrinación en el frente y se fué a Voronief para ver a su

ampliamente la cuestión, porque ello me apartaría del tema. Pero tan pronto llegaron Volin y Liliatoff tomaron las medidas para sacar lo más pronto el "Golostruda" y adaptarlo al ambiente ruso. A los compañeros de América se plegó A. Shapira, de Londres, Alejandro Taratuta, de París, Jack, de la prisión Silselburg y unos cuantos compañeros más de París y de allá mismo. Se consiguió convencer a Rojavsky a que empezara a redactar el "Golostruda" en Petrograd. Pero el primer número no justificó las esperanzas que en él se fundaban; no asumió el papel que debía de haber asumido. Era un número anarquista común, que podía también aparecer en Marruecos, como en la Argentina o en Turquía. Se sentía que el redactor flaqueaba... Y efectivamente, el segundo número negóse Rojavsky a redactarlo, porque "los sucesos son demasiado grandes para que yo pudiera dictar lo que hay que hacer"... Volin rogaba a Rojavsky de rodillas que siguiera redactando el periódico, porque si él, Volin, se ocupaba del periódico, no podría ir a hablar a las reuniones donde le llamaban con insistencia y donde anhelaaba ir. Suplicaba, argumentaba, persuadía, que su sitio está entre las masas y que no puede encerrarse en una redacción. Pero no hubo remedio. Rojavsky se fué y Volin se hizo cargo del periódico, el cual literalmente se hacía dos, para redactar el periódico y hablar en la tribuna en las innumerables reuniones a las que era llamado.

Volin es un anarco-sindicalista convencido y siempre defendía la idea de desenvolvimiento autónomo de la organización obrera y la dirección de las industrias por las uniones. Atacó la dictadura del partido bolchevique, como es en realidad en Rusia y propagó la idea de los soviets de obreros y campesinos fuera de los partidos políticos, sin representantes de partidos políticos dentro de estos soviets, que tienen todo bajo su control y no permiten a los representantes obreros hablar ni hacer nada. Opuso a la dictadura del proletariado palabras bulosas que nada dice, el lema de la dictadura del trabajo con la que terminaría el traspaso de las industrias en manos de los mismos obreros. Pero para que no se interpretara mal su pensamiento explicaba él en el periódico y en la tribuna que la dictadura del trabajo, en el sentido anarquista, no significa la dictadura para la toma del poder, no significa la dictadura de un partido político, sino la dictadura del trabajo contra la burguesía hasta su completa capitulación y que la lucha puede ser hecha por los obreros con éxito sin que se organice en partidos políticos para el poder, sino en organizaciones obreras sin partido, con el objeto de apoderarse de la tierra y de las industrias.

A principio de febrero de 1918, apareció en Petrogrado el primer número diario de "Golostruda" con una circulación de treinta mil ejemplares. El tiempo, la energía, el sacrificio de sí mismo que hizo Volin en beneficio del diario, era verdaderamente asombroso. Era casi físicamente imposible, por el hambre (recibíamos entonces un octavo de libra de pan negro por día...), y demasiado trabajo de noche, y cuando en marzo de 1918 empezaron los alemanes a avanzar sobre Petrograd, vió Volin en la guerra contra los alemanes para salvar la revolución, el fin del trabajo que ya no tenía fuerzas para efectuar. Tan pronto como llegaron los telegramas alarmantes de Lenin, "a todos, todos, todos", que los alemanes avanzan sobre Petrograd, tiró Volin la pluma y dijo que entonces era el momento de emprender una lucha física y que había que tomar las armas. Volin se afeitó su lengua barba, se puso el uniforme de soldado, viéndose obligado a suspender por un tiempo el diario. El bolchevique Volodinsky, que más tarde fué muerto, recalcó entonces en su periódico "Diario" el hecho de que toda una redacción de un periódico revolucionario se cerró y sus hombres se fueron al frente a salvar la revolución.

El frente causó a Volin torturas personales sufriendo tanto a causa del desorden que reinaba en el cuerpo de mando, como por la indiferencia por la suerte de miles de personas. Llegó del frente a Moscú totalmente desecho, donde habíamos trasladado el "Golostruda". Contó a los compañeros su peregrinación en el frente y se fué a Voronief para ver a su

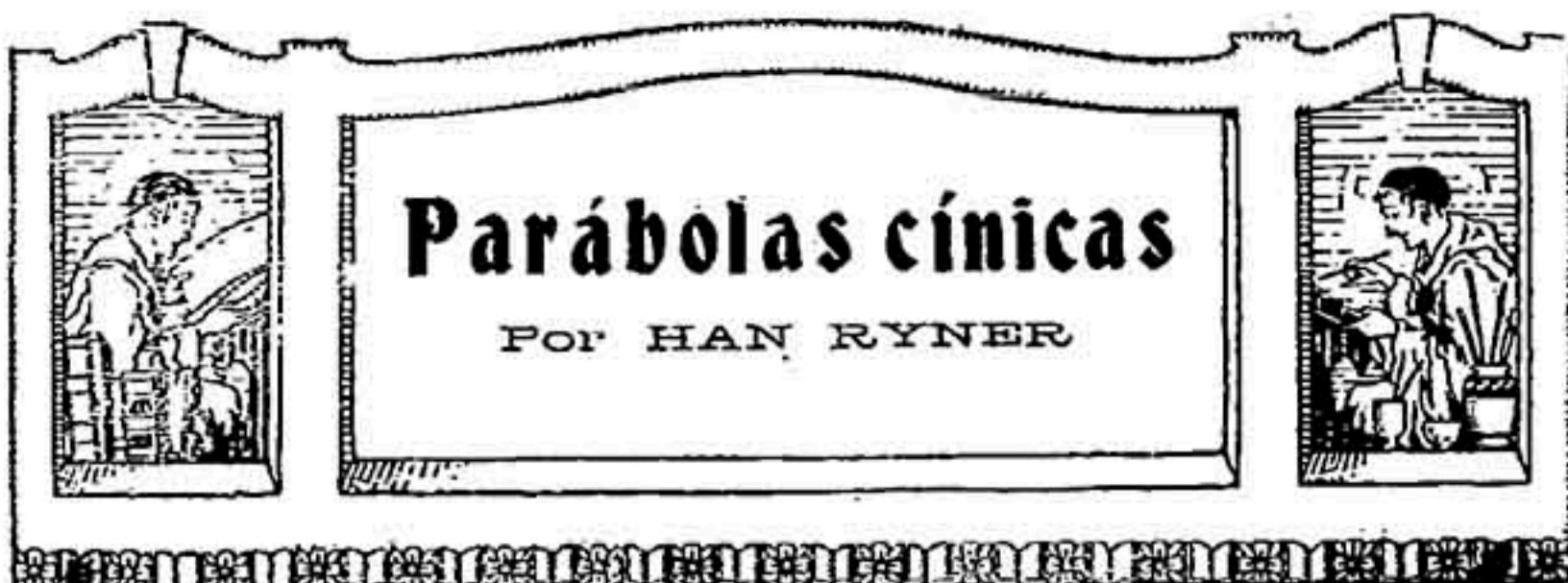
ampliamente la cuestión, porque ello me apartaría del tema. Pero tan pronto llegaron Volin y Liliatoff tomaron las medidas para sacar lo más pronto el "Golostruda" y adaptarlo al ambiente ruso. A los compañeros de América se plegó A. Shapira, de Londres, Alejandro Taratuta, de París, Jack, de la prisión Silselburg y unos cuantos compañeros más de París y de allá mismo. Se consiguió convencer a Rojavsky a que empezara a redactar el "Golostruda" en Petrograd. Pero el primer número no justificó las esperanzas que en él se fundaban; no asumió el papel que debía de haber asumido. Era un número anarquista común, que podía también aparecer en Marruecos, como en la Argentina o en Turquía. Se sentía que el redactor flaqueaba... Y efectivamente, el segundo número negóse Rojavsky a redactarlo, porque "los sucesos son demasiado grandes para que yo pudiera dictar lo que hay que hacer"... Volin rogaba a Rojavsky de rodillas que siguiera redactando el periódico, porque si él, Volin, se ocupaba del periódico, no podría ir a hablar a las reuniones donde le llamaban con insistencia y donde anhelaaba ir. Suplicaba, argumentaba, persuadía, que su sitio está entre las masas y que no puede encerrarse en una redacción. Pero no hubo remedio. Rojavsky se fué y Volin se hizo cargo del periódico, el cual literalmente se hacía dos, para redactar el periódico y hablar en la tribuna en las innumerables reuniones a las que era llamado.

Volin es un anarco-sindicalista convencido y siempre defendía la idea de desenvolvimiento autónomo de la organización obrera y la dirección de las industrias por las uniones. Atacó la dictadura del partido bolchevique, como es en realidad en Rusia y propagó la idea de los soviets de obreros y campesinos fuera de los partidos políticos, sin representantes de partidos políticos dentro de estos soviets, que tienen todo bajo su control y no permiten a los representantes obreros hablar ni hacer nada. Opuso a la dictadura del proletariado palabras bulosas que nada dice, el lema de la dictadura del trabajo con la que terminaría el traspaso de las industrias en manos de los mismos obreros. Pero para que no se interpretara mal su pensamiento explicaba él en el periódico y en la tribuna que la dictadura del trabajo, en el sentido anarquista, no significa la dictadura para la toma del poder, no significa la dictadura de un partido político, sino la dictadura del trabajo contra la burguesía hasta su completa capitulación y que la lucha puede ser hecha por los obreros con éxito sin que se organice en partidos políticos para el poder, sino en organizaciones obreras sin partido, con el objeto de apoderarse de la tierra y de las industrias.

A principio de febrero de 1918, apareció en Petrogrado el primer número diario de "Golostruda" con una circulación de treinta mil ejemplares. El tiempo, la energía, el sacrificio de sí mismo que hizo Volin en beneficio del diario, era verdaderamente asombroso. Era casi físicamente imposible, por el hambre (recibíamos entonces un octavo de libra de pan negro por día...), y demasiado trabajo de noche, y cuando en marzo de 1918 empezaron los alemanes a avanzar sobre Petrograd, vió Volin en la guerra contra los alemanes para salvar la revolución, el fin del trabajo que ya no tenía fuerzas para efectuar. Tan pronto como llegaron los telegramas alarmantes de Lenin, "a todos, todos, todos", que los alemanes avanzan sobre Petrograd, tiró Volin la pluma y dijo que entonces era el momento de emprender una lucha física y que había que tomar las armas. Volin se afeitó su lengua barba, se puso el uniforme de soldado, viéndose obligado a suspender por un tiempo el diario. El bolchevique Volodinsky, que más tarde fué muerto, recalcó entonces en su periódico "Diario" el hecho de que toda una redacción de un periódico revolucionario se cerró y sus hombres se fueron al frente a salvar la revolución.

El frente causó a Volin torturas personales sufriendo tanto a causa del desorden que reinaba en el cuerpo de mando, como por la indiferencia por la suerte de miles de personas. Llegó del frente a Moscú totalmente desecho, donde habíamos trasladado el "Golostruda". Contó a los compañeros su peregrinación en el frente y se fué a Voronief para ver a su

ampliamente la cuestión, porque ello me apartaría del tema. Pero tan pronto llegaron Volin y Liliatoff tomaron las medidas para sacar lo más pronto el "Golostruda" y adaptarlo al ambiente ruso. A los compañeros de América se plegó A. Shapira, de Londres, Alejandro Taratuta, de París, Jack, de la prisión Silselburg y unos cuantos compañeros más de París y de allá mismo. Se consiguió convencer a Rojavsky a que empezara a redactar el "Golostruda" en Petrograd. Pero el primer número no justificó las esperanzas que en él se fundaban; no asumió el papel que debía de haber asumido. Era un número anarquista común, que podía también aparecer en Marruecos, como en la Argentina o en Turquía. Se sentía que el redactor flaqueaba... Y efectivamente, el segundo número negó



Parábolas cínicas

Por HAN RYNER

LA FUENTE

En su vejez, el azar de sus correrías llevó a Grecia a Psicodoro el cínico. Ahora bien; habiendo la fama difundido la repercusión de sus viajes y proclamado su sabiduría, fueron los hombres a su alrededor.

Algunos lo acompañaban por todas partes, haciéndose, un tanto a su pesar, sus discípulos. Otros le escuchaban atentos una hora, un día, una semana; después se alejaban moviendo la cabeza, de piedad o de admiración.

La mayor parte, al volver en sí, declaraban que las palabras de Psicodoro eran incomprensibles como las de los oráculos y que, mejor que Sócrates, el filósofo merecía el nombre de Tortuoso. Y los griegos ingeniosos que gustaban de los enigmas, acudían para oír al sabio y para tratar de desentrañar el sentido de sus palabras.

Porque él no decía directamente los consejos sobre la conducta o las verdades físicas. Sino, como un poeta o como un anciano amigo de los niños, contaba fábulas y mitos. Descuidaba a menudo despojar la lección de su envoltura ingeniosa y muchos entendían solamente los relatos divertidos.

Y si se le interrogaba, su respuesta comenzaba siempre con esta recomendación: —Oíd una parábola.

Un día, entre los oyentes, se hallaba otro viejo filósofo. Sentado cerca de Psicodoro, Lycon, con la cabeza inclinada, escuchaba gravemente, y sin embargo, la extremidad de su bastón trazaba signos misteriosos. En el centro de estas líneas había una figura que se parecía al orador, pero tenía un dedo sobre sus labios cerrados.

Cuando Psicodoro se calló, Lycon, el viejo sabio que muchos creían mudo, preguntó: —¿Por qué hablas?

Pero sin esperar la respuesta continuó: —Nada es tan inútil como la palabra. Y nada, a veces, es tan malo. Las pala-

bradas que no pudo ver antes, a pesar de que hacía un año que estaba en Rusia... Pronto volvió Volin a Petrograd, pero aquí ya se había iniciado la verdadera dictadura bolchevique; después de la sublevación de los tshecos; y no se podía hablar ni escribir y al terrible contra-revolucionario Volin lo encerraron en la prisión de Petrograd, donde está actualmente encerrado. Mi pluma no me obedece más; la dejo. ¡Yo te saludo, compañero Volin!...

Gr. R.

(Del "Freie Arbeiter Stimme", núm. 48, Noviembre 4 de 1921).

(1) Es uno de los siete anarquistas que debido a las diligencias realizadas por el comité anarquista de entierro de Kropotkin, fué puesto en libertad provisional por los bolcheviques para poder asistir al entierro de los restos de Kropotkin. Es el que también habló en su tumba en representación de los anarquistas presos en las cárceles rusas. (Véase "Informe del Comité de entierro de Kropotkin", "Tribuna Obrera").

bras que pronuncias son para los oídos del vecino; ruidos vanos y extraños. El sabio habla a los hombres con las palabras de su idioma, idioma que ellos no entienden. Las palabras tienen en sus labios un sentido pleno y noble; pero el espíritu de la mayor parte de los hombres, vaso de cuello estrecho, no deja penetrar los sonidos más que como envolturas vaciadas de su contenido. Y en el vaso infame penetran las fetideces de tal modo que todo lo que en él cae se pudre. Más de una vez, ¡oh, Psicodoro! las máximas que has pronunciado noblemente, las oí repetir para excusar o glorificar vilezas. Y tiempo ya de haber aventurado alguna palabra. Porque quizás haya contribuido a determinar el gesto vil.

—También el rayo de sol y la gota de rocío, alimento y miel para las venas de la higuera, se convierten en veneno en las flores de la cicuta. Rayos numerosos y gotas numerosas caen también inútilmente, en el fango o sobre la roca estéril. Por tanto, ¡oh, Lycon! no persuadirás al sol de que se extinga o al rocío de que se seque para siempre.

—Creedme, Psicodoro. Ven a mi soledad. Mirémoslos juntos o separadamente las mismas cosas. Cuando nuestros ojos se encuentren, cada cual apreciará la belleza de la mirada amiga. Pero nuestra lengua quedará inmóvil en la humedad feliz de la boca; y si la emoción es muy fuerte, nuestras manos se estrecharán.

—Yo iré hoy a tu soledad, dijo Psicodoro.

Lycon se levantó para partir solo; pero Psicodoro lo detuvo con un gesto y con estas palabras:

—Antes que te alejes, ¡oh, sabio Lycon, oye una parábola:

Me había detenido cerca de una fuente abundante y clara, que cantaba como una joven hermosa. Algunos pasos más lejos había, ante el arroyo, un abismo, pero la cascada era un brinco de alegría.

Ahora bien, yo llegaba del llano y dije a la fuente lo que había visto abajo. La avidez de los hombres había dividido el río en canales rectilíneos y de su limpidez liviana hacían una fealdad que se arrastraba fangosa y pesada. No sé si la fuente escuchó mis advertencias doloridas. Ella no respondió más que prosiguiendo su movimiento generoso y su canto.

Algunos años más tarde, volví a pasar por esa comarca. Y ví abajo un espectáculo nuevo.

Subí a decir a la fuente lo que había visto.

—¡Oh, fuente!, le grité, detente. Cesa una labor inútil; no pasas ya.

El ruido del agua sobre las piedras parecía reírse de mí.

—Detente, ¡oh, fuente! Los locos hicieron que de tu vida surja una muerte inmóvil. En medio del valle, tu río, encerrado en un dique espeso y alto, se paraliza en un marasmo pestilente. Detente, ¡oh, fuente! porque se te transforma, de vivificadora, en sembradora de enfermedades y de muerte.

La fuente continuaba brotando con la misma canción burlesca.

—¡Oh, fuente! detente. Porque llevarás un día, por la acumulación de tus aguas, el dique que los hombres construyeron con piedras y con locura. Arrasado el obstáculo bajo tus pies, serás impotente para retener la caída fogosa y, en lugar de un río fecundante, lanzarás sobre las llanuras la inundación y las ruinas. ¡Oh, fuente!, cuyas aguas ríen, detén la risa de tus aguas, que acabará por hacer llorar a los pobres éfimeros.

La fuente, sin responder, continuaba brotando.

Me alejé, entristecido por su obstinación y por la locura de los hombres.

Muchos años después volví a pasar por allí. El país había cambiado de aspecto. El dique había desaparecido. Una ciudad bañaba sus pies en el río magnífico y sutil. Y el pueblo bebía las aguas que traía, de colores brillantes y metálicos. Los hombres morían numerosos como en un combate, porque, más arriba de la ciudad había, entre las cortiembres, no sé qué otras fábricas que entorpecían con colores bárbaros y con venenos las aguas hasta entonces sanas y claras.

Subí otra vez. Y grité con acentos desesperados:

—¡Oh, fuente, oh, inocencia asesina; la locura y la avidez de los hombres hacen de ti una envenenadora!

Pero la fuente continuó brotando, con sus felices rumores.

Psicodoro se calló. Lycon, sin una palabra, dió un paso para alejarse. Pero Eubulo, el más amado de los discípulos y el mejor, dijo:

—Dependía de la fuente dar el agua que vivifica. Y el uso que se hiciera de su presente no le incumbía a ella.

—Escucha, gritó Psicodoro. Oye tú, Lycon: Sucede que una palabra es comprendida por alguien. Ya lo ves: ocurre que un hombre sube a la fuente a beber frescura y pureza. Aquellos a quien mis aguas hagan mal, otras aguas, en lugar de las mías, los matarían. El que consistente en permanecer abajo está destinado a ser envenenado.

Reflexiones

El autoritarismo es la escuela donde los hombres se amaestran para delinquir.

Muchos locos y degenerados hallan en el ejercicio del autoritarismo el medio de satisfacer las perversiones de su enfermedad.

El que aspira a gobernar es un anormal.

Los "genios" del autoritarismo han deslumbrado por sus crímenes.

La neurosis autoritaria ha inmortalizado a más de un imbécil.

En el ejercicio del autoritarismo se gradúan y hacen "carrera" los cretinos y los serviles.

Todos los tiranos invocan el Derecho para gobernar. Hasta los verdugos de las democracias matan en nombre del Derecho. Eso demuestra que tanto el verdugo como el tirano pretenden ocultar sus crímenes a los ojos del pueblo, porque ambos invocan el nombre del Derecho.

El Estado es la negación del Derecho; la autoridad es su más descarada violación. No puede haber derechos donde no existe como condición previa la libertad.

El más temible enemigo de la emancipación de los trabajadores es el "proletariado de la dictadura". La dictadura del proletariado es el cáncer de su propia emancipación.

Mientras las sociedades humanas respeten y toleren a esa asociación de malhechores llamada Estado, el orden social será una utopía.

Entre el juez y el delincuente no hay más diferencia que la de las circunstancias.

Todas las facultades en el hombre normal niegan y se rebelan contra las instituciones autoritarias. De ahí que éstas se preocupen más en castigar que en corregir.

A los autoritarios les pasa lo que a los médicos: combaten los efectos para que no desaparezcan las causas. Así siempre hay de que vivir...

La naturaleza ha dotado al hombre de la facultad del raciocinio para preservarlo de la maldad y de los vicios del autoritarismo. La naturaleza es previsora.

El ideal anarquista interpreta y expresa las leyes vitales de la vida humana. De ahí que seamos anti-autoritarios, porque queremos que el hombre ejercite, desenvuelva y emplee libremente, en las relaciones sociales, sus propias facultades. Todo sistema de organización social que impida u obstaculice en el hombre y en las colectividades el libre ejercicio de las facultades psico-fisiológicas, conspira contra la vida y la salud de la especie humana.

HELIOS.

LA PERFECTA SOLTERA

Una muchacha me ha pedido un libro y yo le he entregado "La perfecta casada". Me lo ha devuelto con la más amarga de las sonrisas. —¿Para qué necesito ese libro — me ha dicho. — Lo probable es que no me case jamás.

Entonces he pensado lo que hace falta escribir: "La perfecta soltera". A la casada puede hacerla perfecta el amor. Sin él fracasará siempre Michelet y Fray Luis. No hacen falta consejos ni admoniciones allí donde lo enseña todo el instinto. Pero para poder resistir la vida solitaria, sin hombre que proteja, sin hijos que acaricien, esperando siempre un suceso que cambie el panorama de la vida, un aldabonazo a las puertas del corazón que tarda en sonar, un abandono infinito e irresistible ¡para eso sí que hacen falta libros! Libros que consuelen, que enjuaguen lágrimas amargas o que acostumbren a las pobres mujeres a defenderse de esa iniquidad del celibato.

Sí, hace falta para las solteras un libro. Un libro en que se les enseñe a conocer a los egoístas y separarse de ellos; en que se pidan medios de defensa de trabajo; en que se busque el medio de emanciparlas. Son muchas las mujeres que ven marchitarse su juventud, sin que llame a sus puertas un hombre honrado. Cada vez serán más, porque cada día es mayor la miseria y los hombres más débiles para la

LA PAZ BURGUESA



BIBLIOGRAFIA

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO Y EL ANARQUISMO, por Enrique Nido.

El camarada Enrique Nido, que desde hace muchos años actúa en el periodismo revolucionario de la región, ha publicado un volumen de doscientas páginas bajo el título de "El pensamiento filosófico y el anarquismo". El tema es atrevido y sugiere una labor tenaz de pensamiento y de erudición que, posiblemente, entre los anarquistas sólo un hombre hubiera podido desarrollarlo: Eliseo Recías. Pero Nido no pretendió esclarezcer por completo un asunto que requiere años y años de trabajo, sino esbozar una ruta de investigaciones históricas que evidenciarían las eternas manifestaciones anárquicas del pensamiento y de la acción en los hombres que se han significado por su personalidad filosófica o científica.

La primera parte del libro de Nido, que contiene una breve reseña de los pensamientos significativos de los más notables filósofos antiguos y modernos es completa por sí misma y apenas tiene relación directa con la segunda, que trata de los problemas actuales desde el punto de vista anarquista, y que es la más importante, a nuestro juicio, por las recomendaciones e iniciativas que libra en ella el compañero Nido al juicio de los anarquistas de la región.

En una palabra, el pensamiento filosófico y el anarquismo, se lee con satisfacción y deja un poco de inquietud en el lector; Nido además de una gran cultura y de un gran conocimiento de la propaganda y de las ideas anarquistas, es un escritor que tiene un estilo claro y sencillo, como para hacerse entender del pueblo, al cual se dirige.

En una revolución política cuyo único objetivo es el de derrocar al gobierno dando en pie toda la organización social existente puede una dictadura poseer el poder, poner a sus hombres en el puesto de los funcionarios arrojados y organizar desde arriba el nuevo régimen.

Pero en una revolución social, en la cual son derribadas todas las bases de la actual convivencia social, en la cual la producción indispensable debe ser reemplazada en seguida por cuenta y beneficio de los trabajadores, en la cual la distribución debe ser inmediatamente regulada según la justicia, la dictadura no puede hacer nada. El pueblo tendrá que proveerse a sí mismo en las diversas comunas o la revolución fracasará.

Enrique MALATESTA.

MOVIMIENTO ANARQUISTA INTERNACIONAL LOS CONGRESOS DE LYON Y ANCONA

Como preliminar del congreso anarquista internacional, los camaradas de Italia y de Francia han celebrado en Ancona y en Lyon, respectivamente, congresos nacionales, o cuando menos de la mayoría del elemento anarquista de esos países. Damos a continuación las resoluciones a que llegaron nuestros camaradas de Francia y de Italia frente a los problemas que el anarquismo está obligado a encarar en esta época.

Con ello, al mismo tiempo que hacer resaltar las coincidencias en lo fundamental, queremos señalar a los camaradas de la región la necesidad de trabajar y afirmar nuestras convicciones, no de acuerdo a lo que diga Malatesta en Ancona y Paure en Lyon, sino de acuerdo a las especiales condiciones del ambiente en que vivimos y del mayor espíritu libertario, pues el anarquismo, idea que no puede separarse de la realidad, al mismo tiempo que universal en sus valores es concreto en sus aplicaciones e interpretaciones.

ORGANIZACION FEDERALISTA DE LOS ANARQUISTAS

Sobre el tema de la organización anarquista, tan debatido en todas las épocas, el congreso de Lyon resolvió:

Una nobleza y la potencia de nuestro ideal, la precisión de nuestra doctrina, nuestro número y nuestra actividad debieron asegurar a nuestro movimiento una influencia preponderante sobre el impulso popular hacia la revolución.

No conquistaremos esta influencia más que agrupando y organizando siempre más fuertemente nuestras fuerzas, estableciendo entre los individuos, los grupos, las federaciones una alianza moral y material, como también una cooperación de esfuerzos, teniendo como base el respeto a la libertad de cada uno.

En consecuencia, el Congreso pide a todos los anarquistas que no permanezcan más desorganizados frente a los partidos políticos fuertemente organizados, e insiste en la necesidad de agruparse para

dar mayor fuerza a nuestro movimiento.

Los grupos de cada región se unirán en federaciones regionales para la propaganda concerniente a la propia región. El conjunto de estas federaciones constituyen la Unión Anárquica Francesa. Damos el lazo que une entre sí a las federaciones. La Unión estimulará la actividad y la propaganda de carácter nacional; agrupará, en suma, los esfuerzos de todos los anarquistas de lengua francesa.

El congreso declara que los individuos, los grupos, las federaciones son enteramente libres en su acción: que las agrupaciones anarquistas se administran por sí mismas del modo más conforme al temperamento de sus adherentes; por otra parte, deja a cada grupo la libertad de decidir si ha de fijar o no cuotas para procurarse los fondos necesarios, y para considerar los medios más eficaces.

El Congreso pide a los grupos que hayan todo lo que sea posible para disponer de recursos regulares, sobre los cuales se pueda distribuir un porcentaje, libremente fijado, con el fin de procurar a su federación regional y a la Unión Anárquica los medios materiales indispensables para una acción metódica.

El Congreso reclama la atención de los grupos:

1o. — Sobre la necesidad de poner a la orden del día el estudio y la discusión de los principios fundamentales del anarquismo, como también el examen detenido de los problemas agrarios, industriales, etc., a fin de que los militantes estén en condiciones de hacer una propaganda seria y documentada.

2o. — Sobre la necesidad de la propaganda entre las mujeres y la juventud, con las modalidades que una labor semejante significa.

El Congreso decide también, en principio, la creación de escuelas de propagandistas, en las que se formarán los compañeros para la propaganda escrita y oral y adquirirán los conocimientos indispensables a la vulgarización fecunda de nuestras ideas.

REVOLUCION RUSA Y DICTADURA

Después del informe de Borghi se aprueba en Ancona la siguiente orden del día:

El III Congreso de la U. A. I. reafirma hacia la revolución rusa toda su entusiasta solidaridad y el compromiso de salir en su defensa contra las tentativas reaccionarias contra ella por parte de los gobiernos de los otros países; pero al mismo tiempo declara no reconocer absolutamente al gobierno ruso llamado comunista como representante de la revolución, viendo por lo demás en él al mayor enemigo de la revolución misma, en cuanto el gobierno bolchevique tiende con su política interna y exterior a convertirse en un gobierno como los otros, que transige con el viejo mundo burgués, y que, aunque con formas nuevas o quizás peores, es opresor y explotador del proletariado, en cuyo nombre pretende ejercitar el poder.

Expresa al mismo tiempo su viva solidaridad para con los anarquistas de Rusia, a los que se niega toda libertad y que son encarcelados y perseguidos por los mismos "adultos" de prensa, de reunión, de organización y de propaganda de su pensamiento por el que otros anarquistas son perseguidos, más o menos, en todos los países.

He aquí la resolución del Congreso de Lyon, aprobada sin debate alguno:

Los anarquistas recuerdan que se han ya el año pasado, pronunciado contra toda dictadura; los acontecimientos de Rusia confirman, sobre el problema de la dictadura, la exactitud de sus concepciones. En mérito a esta concluyente experiencia, los anarquistas se declaran más que nunca enemigos de toda dictadura, cualquiera que sea: de la derecha o de la izquierda, de la burguesa o del proletariado.

El Congreso constata con satisfacción que sobre este problema, puesto por los acontecimientos entre las mayores preocupaciones que agitan el mundo revolucionario, los anarquistas están todos absolutamente de acuerdo.

ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS POLITICOS

El Congreso de Ancona aprobó esta orden del día:

El Congreso de la U. A. I. en lo referente a las relaciones con los otros partidos:

Considera que, dado el momento y las circunstancias actuales, después de la triste experiencia de un pasado inmediato, no hay que perder tiempo en procurar el acercamiento con los otros organismos oficiales llamados subversivos;

Pero que la primera necesidad para los anarquistas consiste ahora en la organización de las propias fuerzas, en la fe en sí mismos y en el desarrollo siempre mayor de la propaganda anárquica entre las masas, para que, cuando nuevos acontecimientos revolucionarios se determinen puedan tomar una orientación libertaria y no permita el triunfo de nuevos tiranos, enmascarados en una forma o en otra;

De modo que los anarquistas se pongan, sin intenciones sectarias, en condiciones de poder conducir victoriosamente a buen fin la revolución, aún por su propia y única iniciativa.

La orden del día de Lyon está concebida en estos términos:

Contra la guerra y por Sacco y Vanzetti, la Unión Anárquica ha formado con organizaciones llamadas de vanguardia, comités de acción, en cuyo seno los anarquistas han constatado la alta voluntad demostrada por los partidos políticos y sus delegados en la adopción de medidas prácticas, realizables y revolucionarias.

En mérito a esta constatación y a aquellas tentativas de alianza, propiamente momentánea y en vista de fines concretos con partidos políticos que se dicen revolucionarios, los anarquistas declaran que renuncian de ahora en adelante a toda idea de entendimiento con cualquier organización política. Abrogan la firme esperanza de que los verdaderos revolucionarios momentáneamente perdidos en los partidos políti-

cos. no vacitarán, a pesar de la hostilidad y la oposición de los jefes, en dar todo su apoyo en su acción futura.

Por otra parte, los anarquistas participarán en todos los esfuerzos realizados por el pueblo para su emancipación, sea quien quiera el promotor de esos esfuerzos.

En todas las circunstancias, los anarquistas se esfuerzan por instruir y arrastrar a los indecisos, a los tímidos, a los extraviados, con los argumentos de su doctrina y la persuasión; pero combaten con energía a los jefes que adormecen, castran y matan todo movimiento revolucionario y de real emancipación.

En esta cuestión, su palabra de orden es: "siempre con el pueblo, siempre contra los jefes".

Esta orden del día había sido precedida de una clara exposición de Sebastián Faure, el cual dijo entre otras cosas:

"Durante largos años he sido partidario de la entente revolucionaria. Estimaba que frente a la fuerza coaligada de la conservación social, era oportuno, indispensable, poner en movimiento en ciertas circunstancias y para fines precisos y limitados, toda la fuerza de transformación social. ¡Pues bien! No vacilo en confesar mi error.

La experiencia ha venido a iluminarme.

Yo declaro sin vacilar: siempre que los anarquistas han unido tiempo ralmente y en vista de un fin determinado su acción a la de los partidos políticos que dicen querer la revolución social, han sido entorpecidos y víctimas de aquella efímera entente.

Creo superfluo recordaros lo que ha sucedido últimamente, al comité de acción contra la guerra y por el asunto Sacco y Vanzetti.

Es preciso sacar de estos acontecimientos la lección resultante. Esta lección es que, de ahora en adelante, no debemos en ningún caso ligar nuestra acción a la de no importa qué partido político.

MOVIMIENTO SINDICAL

La resolución del Congreso de Ancona es ésta:

El III Congreso de la Unión Anárquica Italiana, discutiendo sobre la acción de los anarquistas en el movimiento obrero, reafirma las resoluciones de los pasados Congresos de Florencia y de Babilonia sobre la necesidad de participar con criterio revolucionario en la organización obrera y de simpatía por la Unión Sindical Italiana, si sigue fiel a sus tradiciones; recuerda a los compañeros, que para los anarquistas como tales, la cuestión más importante es la de permanecer consecuentes con las propias ideas; y por esto, todos los compañeros simples socios o dirigentes, están por la idea anárquica obligados a no transigir más allá de aquellos límites tras los cuales no se ya ni anarquistas ni revolucionarios, porque se entra en el campo de la colaboración con los explotadores y opresores del proletariado.

Puesto que sobre esto se ha facilitado la formación de un criterio común de conducta, se invita a los compañeros que militan en las organizaciones de oficios a formar en el seno de estos núcleos internos de propaganda y de acción anárquica.

El Congreso de Lyon adoptó el orden del día que va a continuación:

El Congreso considera que, de una parte, como agrupación natural de los trabajadores, el sindicato es no tanto un organismo de lucha cotidiana contra los patrones y el capitalismo, sino aun, y sobre todo, la base esencial de toda vida económica; que, por lo demás, en materia económica, el anarquismo acepta los principios siguientes:

Todos los medios y la organización de la producción deben pertenecer a los productores; Los trabajadores son los únicos dueños de su destino; Toda organización social debe partir de la célula: el individuo, el productor, que se asocia libremente y permanece siempre autónomo en los organismos sucesivos y coordinados que caracterizan y constituyen el federalismo; Una organización social semejante debe encontrar en el sindicalismo su expresión económica.

En estas condiciones el Congreso invita calurosamente a los anarquistas a entrar y permanecer en las organizaciones sindicales para ejercitarse en la lucha.

10. — Contra los "mayoritarios" asociados a las fuerzas de conservación social y predicadores del odioso sindicalismo de la guerra, o sea el reformismo, la colaboración con los patrones y el gobierno burgués, viniendo así, en conclusión, a perpetuar la sujeción del proletariado al capitalismo.

20. — Contra aquellos de entre los "minoritarios" que tratan de subordinar el sindicalismo a un partido político y, en forma voluntariamente equívoca y nebulosa, tratan de hacer de los trabajadores, no los dueños de sus destinos y los constructores de su bienestar, sino esclavos de un Estado sedicente proletario;

30. — Contra el funcionalismo que tiene por consecuencia fatal, según la palabra de Federico Engels, "la transformación de los funcionarios, órganos y servidores de la sociedad, en dueños de la sociedad".

Sobre la cuestión "Amsterdam o Moscú", el Congreso declara que los sindicatos no tienen nada que esperar, y menos que aceptar, de la palabra de orden que venga de Amsterdam o de Moscú.

Autónomos y soberanos deben expresar con plena independencia los deseos, las necesidades y las aspiraciones de la clase obrera, del cual, está demás repetirlo, los sindicatos son la agrupación natural.

Aún más, puesto que la cuestión ha sido planteada "¿Amsterdam o Moscú?", el Congreso estima que, si los sindicatos no deben permanecer con Amsterdam ni inclinarse a Moscú, es necesario, sin embargo, que se unan por encima de las fronteras, e invita a los anarquistas inscriptos en los sindicatos a sostener todo proyecto que tenga por objetivo la fundación y el funcionamiento de una Internacional sindical revolucionaria.

El Congreso expresa el pensamiento de que el funcionamiento sindical es un mal del que es preciso reducir al mínimo las terribles consecuencias: a) el funcionalismo lleva el movimiento obrero a manos de los secretarios rentados; b) éstos, al no tener ya los mismos intereses que las masas que dirigen, son inclinados, con el tiempo, a adormecerse en el ejercicio de sus tranquilas funciones.

Por esto el Congreso pone a los anarquistas en guardia contra la tentación de aceptar puestos retribuidos y les ruega sean partidarios decididos de la brevedad en la duración de los cargos.

El Congreso no duda que los compañeros permanecerán en los sindicatos como representantes de la hermosa filosofía y de la acción revolucionaria de que son los adeptos, los servidores apasionados y desinteresados contra todo patrón, captador o parásito.

Por lo cual los anarquistas deben evitar las funciones retribuidas, los puestos rentados, en una palabra, todo aquello que pueda ser causa de equívocos y de debilitamiento de su propaganda.

En este, como en todo caso, los anarquistas hacen obra de enseñanza y de orientación desdiciendo las recompensas y despreciando los honores.

LA PRENSA PERIODICA

He aquí la decisión tomada en Ancona:

El III Congreso de la U. A. I., sobre la cuestión de los periódicos, reconfirma la deliberación del precedente congreso, o sea, aceptar como órganos suyos a todos aquellos periódicos que declaren seguir las directivas de la U. A. I., y da facultad a la comisión de corresponden-

cia para ayudar a aquellos que, inspirándose en su programa, sean considerados necesarios, preocupándose especialmente de la necesidad de un periódico de propaganda elemental.

Así deliberaron los compañeros franceses:

El Congreso estima que, si el movimiento anárquico no posee sobre las masas populares una influencia en proporción al número de sus militantes, es porque no dispone suficientemente de la fuerza incomparable de penetración y de propaganda que es la prensa.

Insiste fuertemente ante todos los grupos de provincia para que nuestra prensa local y regional adquiera una difusión creciente y para que donde haya un núcleo de militantes se funden periódicos. Pide a los compañeros que difundan por todos los medios: suscripciones, venta, distribución, los órganos generales de nuestra propaganda, como "Le Libertaire" y la "Revue Anarquiste".

PRO VICTIMAS POLITICAS

Resolución de los copmañeros italianos:

El Congreso, discutiendo sobre la cuestión de las víctimas políticas, previene al proletariado de la necesidad de una gran agitación pro-víctimas políticas; recuerda al proletariado que son millares y millares los trabajadores de todas las tendencias y partidos los que, a consecuencia de la ofensiva estatal y burguesa, con la complicidad de la magistratura, han sido encarcelados y condenados a penas gravísimas que las últimas amnistías no han considerado; denuncia al mismo tiempo al proletariado las condiciones inhumanas de la lentitud de los procesos; el fevor régimen carcelario italiano excluye toda distinción entre delito político y común, a diferencia de todos los demás países civilizados; denuncia también al proletariado el hecho de la persecución infernal, en la propia cárcel, de los revolucionarios, como lo advierten las protestas diarias de los presos de diversas ciudades; deduce de todo esto la más absoluta urgencia de que el proletariado se levante en defensa ahora no sólo de la libertad sino de la vida de los detenidos políticos condenados a la fevor represión de un régimen carcelario que es el más infame del mundo. Y todo esto para obtener por todos los medios decisivos la restitución de nuestros presos a la lucha social.

Resolución de los compañeros franceses:

Los anarquistas han practicado siempre entre sí la solidaridad. Se afirmó constantemente en el campo moral y, mientras fué posible, en el campo material.

Permanecen fieles a este principio de estricta solidaridad.

Y declaran que es, más que nunca, indispensable hacer frente a la represión excepcional que sufren los compañeros de todos los países.

Los anarquistas tienen el deber de tender una mano fraternal y de socorro a cuantos entre sus hermanos, tanto en Francia como en otras partes, son amenazados y perseguidos.

EL CAMPESINO RUSO

En Rusia hay una hostilidad invencible del campo hacia la ciudad. El elemento campesino no sabe que en la ciudad está el gobierno y odia la ciudad porque odia el gobierno. Los bolcheviques avivaron el odio a la ciudad; el sistema de la requisas abrió un abismo más grande que el existente en los tiempos del zar, entre los campesinos y los hombres que desde la ciudad disponen de su vida y su hacienda. Contra la requisas sistemáticas los campesinos se levantaron en armas y entonces fueron masacrados en masa o se negaron a sembrar los campos y el hambre se extendió desolador por la Rusia inmensa. A reparar el yerro acudió el gobierno bolchevique un poco tarde, con el impuesto en especies, que en suma difiere bien poco de la requisas y tiene en cambio el triste mérito de haber abierto al capitalismo las puertas de un país que había repudiado francamente las formas de la vida burguesa.

Al comenzar a hacerse efectiva la percepción de los impuestos, los campesinos quedaban libres para negociar con los artículos disponibles.

El gobierno es también comerciante, compra por su cuenta y por intermedio de las cooperativas, pero los campesinos se resisten a vender sus productos al gobierno. Lenin trueno en el Kremlin contra los que trabajan la tierra y fundamenta unas curiosas teorías para demostrar que el proletariado de las ciudades debe imponer su voluntad a los obreros del campo. Llama a los campesinos pequeño-burgueses, pero los campesinos no entienden los argumentos de Lenin y cuando tienen productos que vender negocian con los comerciantes burgueses y se niegan a vender al Estado absolutamente nada. Por esto, al odio de los campesinos contestan los bolcheviques con redoblado ensañamiento.

No se les escapa a los jefes del gobierno ruso que entraña serias dificultades esa situación. Larin lo presiente cuando dice:

"La burguesía asume en una proporción considerable, el papel de mediadora entre la ciudad y el campo. Las fábricas, los talleres, etc., que trabajan sobre la base del rendimiento económico, venden sus productos a los grandes negociantes. Estos negociantes organizan la venta a los campesinos y proporcionan créditos a las ciudades".

"Siempre y en todos los países, la burguesía se apodera de la agricultura por el comercio, y esta "toma de posesión", por decirlo así, es bien pronto seguida del régimen político. He aquí el peligro que no podemos perder de vista. Estamos en vísperas de una lucha con la burguesía por la influencia comercial sobre los campesinos".

¿Reconoce Lenin que la posesión económica precede a la dominación política? Estamos de acuerdo, entonces, al considerar a los bolcheviques como los enterradores de la revolución, desde que abrieron al capitalismo de par en par las puertas de Rusia. ¿Qué medidas propone Larin para luchar ventajosamente con la burguesía en la dominación de los campesinos? La creación obligatoria de Uniones profesionales de agitadores, las cuales estarían obligadas a tratar únicamente con el gobierno para la venta de sus productos. Naturalmente, los campesinos seguirán odiando la ciudad, mientras en la ciudad haya un gobierno enemigo de la libertad y de la justicia, y los bolcheviques no vencerán a la burguesía en el dominio comercial de la población agrícola de Rusia. Y al no vencer a la burguesía, como lo reconoce Larin, ésta pasará a primar políticamente en los destinos de Rusia.

Los boicots representan un aspecto de la gran lucha que tenemos emprendida contra el capitalismo. Sostenerlos es un deber de los explotados conscientes.



—Sois vosotros, los acaparadores, la causa de nuestras desgracias... —Habéis encarecido la vida, prolongado la guerra... —Es a vosotros a quienes el Estado debiera ahorcar para servir de ejemplo... —¡Sí, pero... el Estado somos nosotros!